

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD 25 – B

SEDE MAZATLÁN

“LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN CUARTO

GRADO DE EDUCACIÓN

PRIMARIA”

TESIS

LILLIANA MICELA OSORIO ROJAS

PATRICIA GABRIELA RODRÍGUEZ MANRÍQUEZ

ROSA OLIVIA GUERRERO HERNÁNDEZ

MAZATLÁN SINALOA, JUNIO 30 DEL 2006

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	3
JUSTIFICACIÓN	6
OBJETIVOS	8
METODOLOGÍA.....	9
1. DIVERSAS CONCEPCIONES, TEORÍAS, MÉTODOS Y FUNCIONES DE LA HISTORIA.....	12
1.1. Definición etimológica de Historia	12
1.2. Evolución del concepto de Historia.....	13
1.3. El objeto de estudio de la Historia	36
1.4. Los métodos de la Historia	38
1.5. Funciones sociales de la Historia	41
2. EL PLAN Y PROGRAMA DE ESTUDIO Y MATERIALES DE APOYO PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA	49
2.1. La reforma del programa de estudio.....	49
2.2. La organización de contenidos del plan de estudio.....	50
2.3. El enfoque para la enseñanza de la Historia.....	51
2.4. Propósitos de la enseñanza de la Historia en Cuarto Grado	56
2.5. El programa de Historia y la organización de contenidos	57

2.6. El libro para el maestro	60
2.7. El libro de texto: su estructura y contenido.....	61
3. ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA..	66
3.1. Problemas comunes en la enseñanza de la Historia	66
3.2. Las constantes de la enseñanza de la Historia	70
3.3. La construcción de nociones y habilidades en el conocimiento de los procesos históricos	75
3.4. Lectura y análisis del libro de texto en clase	78
3.5. Las actividades: en el aula y fuera de ella.....	79
3.6. Las fuentes de la historia	82
3.6.1. Los documentos.....	83
3.6.2. Lectura y elaboración de líneas del tiempo	84
3.6.3. Lectura y elaboración de mapas históricos	85
3.6.4. La conferencia escolar.....	86
3.6.5. La historieta	87
3.6.6. La simulación e imaginación histórica	88
3.6.6.1. Escenificación y teatro guiñol.....	89
3.6.6.2. El noticiario histórico.....	90
3.6.6.3. Carta a personajes del pasado.....	91
CONCLUSIONES.....	92
BIBLIOGRAFÍA	95

INTRODUCCIÓN

En la construcción del conocimiento histórico, todos participamos, porque todos tenemos historia, todos somos sujetos históricos, ya que como miembros de una sociedad participamos en su desarrollo; porque somos individuos que actuamos en los acontecimientos sociales. Sin embargo, debemos considerar que la historia es una ciencia social en construcción, donde sus conceptos y metodologías han de ser flexibles; ya que resulta imposible reconstruir los hechos humanos en un relato o discurso y presentarlos “tal como fueron” porque quienes los re-construyen lo hace desde su particular punto de vista. Es decir, la historia no es como las demás ciencias, el sujeto que reconstruye los sucesos históricos los examina, analiza y estudia, desde sus intereses, desde su propio ser histórico cargado de ideología, de valores, de referentes históricos o de ausencia de ellos; de identidad nacional, racial, sexual, de clase, económicos, entre otros.

En este sentido, la historia se define de diversas maneras porque hay diferentes maneras de acercarse a ellas y porque su construcción responde a diferentes intencionalidades como referente de su objeto de estudio.

Con la finalidad de profundizar en los diversos referentes que convengan en el estudio de la Historia, hemos estructurado el presente trabajo de investigación de la manera siguiente:

En el capítulo I, denominado “Diversas concepciones, teorías, métodos y funciones de la Historia” se examina la definición etimológica de Historia, la evolución del concepto y su objeto de estudio; así como los métodos y las funciones sociales de la Historia.

En el capítulo II, titulado “Plan y programa de estudio y materiales de apoyo para la enseñanza de la Historia” se realiza un análisis de la reforma del programa de estudio, de la organización de contenidos del plan de estudios, del enfoque para la enseñanza de la Historia, los propósitos de la enseñanza de la Historia en cuarto grado, el programa de Historia y la organización de contenidos, el libro para el maestro y el libro de texto: con su estructura y contenido.

En el capítulo III, denominado “Estrategias didácticas para la enseñanza de la Historia” se presentan los problemas más comunes en la enseñanza de la Historia, los constantes de su enseñanza, la construcción de nociones y habilidades en el conocimiento de los procesos históricos, lectura y análisis del libro de texto en clase, las actividades en el aula y fuera de ella, las fuentes de la historia: los documentos, lectura y elaboración de líneas del tiempo, lectura y elaboración de mapas históricos, la conferencia escolar y la historieta; así como la simulación e imaginación histórica: escenificación y teatro guiñol, el noticiero histórico y cartas a personas del pasado.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Entre los variados retos que enfrenta la actividad docente en la realidad concreta se encuentra el de la enseñanza de la Historia en Educación Primaria.

La problemática deriva fundamentalmente de la propia naturaleza del objeto de estudio de la disciplina y del desarrollo cognitivo del niño.

En la enseñanza de cualquier disciplina, sea del área social o experimental, presenta un problema central: el manejo adecuado de los contenidos propios a tratar. En la historia se maneja una gran cantidad de información presentada en programas demasiado abarcativos. Resulta necesario seleccionar aquella información que resulta más adecuada para los alumnos debido a que el conocimiento histórico es de gran complejidad porque hay que relacionar múltiples hechos.

La enseñanza de la historia en el aula continua presentándose de manera tradicional, sea pocos los esfuerzos que se han hecho por los docentes en aplicar las nuevas tendencias para su implementación; se sigue enseñando una historia política, llena de datos y fechas con escasa relación entre sí. La mayoría de los profesores orientan su enseñanza con el uso indiscriminado de la narración o la exposición de acontecimientos y tienda a

evaluar el aprendizaje con la aplicación de cuestionarios que en su mayor parte miden la cantidad de información específica que el alumno logra retener y; en el mejor de los casos, si el alumno memoriza los datos no alcanza a comprender el significado e identificar relaciones entre sí.

En la construcción de la representación del mundo de lo social, los alumnos presentan serias dificultades debido al proceso de desarrollo cognitivo por el cual transitan en su vida. Les resulta complejo entender la historia como una reconstrucción de hechos en el tiempo y en el espacio. La historia representa una dificultad para los alumnos por los conceptos que en sí misma maneja como disciplina con una lógica interna específica.

Las dificultades que presentan los niños en la adquisición de los conceptos o constantes para la construcción del conocimiento de la historia nos condujeron a plantearnos las interrogantes siguientes:

¿Cómo concebimos a la Historia?

¿Cómo ha evolucionado el concepto de la Historia hasta la actualidad?

¿Cuál es el objeto de estudio de la Historia?

¿Cuáles son las teorías o métodos para la enseñanza de la Historia?

¿Cuáles son las funciones sociales de la Historia?

¿De dónde provienen los problemas que enfrentan los profesores para la enseñanza y los alumnos para el aprendizaje de la Historia?

¿Qué orientaciones nos ofrece el nuevo enfoque para la enseñanza de la Historia?

¿Cómo se organizan los contenidos para la enseñanza de la Historia en el programa de estudio y el libro de texto de cuarto grado?

¿Cuáles estrategias y material didáctico nos pueden facilitar la enseñanza de la Historia y la construcción del conocimiento histórico en los alumnos de cuarto grado?

JUSTIFICACIÓN

En las últimas dos décadas los contenidos de la Historia formaron parte del área de Ciencias Sociales. Esta manera de organización de los contenidos tenía como propósito obtener un conocimiento integrado de los procesos sociales, rescatando las aportaciones de diversas disciplinas. No obstante, diversas investigaciones han manifestado que la formación básica de los alumnos para analizar y comprender el mundo social, durante ese lapso de tiempo, fue escasa y desarticulada.

En el año escolar 1994 – 1995 se reformó planes y programas de estudio para cuarto grado y se renovaron los libros de texto con el propósito de que los niños mexicanos se apropien de una formación cultural más sólida y desarrollen su capacidad para aprender permanentemente y con independencia.

En el plan de estudios vigente se restablece la enseñanza sistemática y; se parte de la firme convicción de que esta disciplina tiene un especial valor formativo, no sólo como elemento cultural que favorece la organización de otros conocimientos, sino también como factor que contribuye a la adquisición de valores éticos personales y a la afirmación consciente y madura de la identidad nacional.

Con la enseñanza de la historia se pretende que los alumnos se apropien de un conocimiento general de la historia de México y de la historia universal y que desarrollen su capacidad para comprender los procesos históricos, la dinámica del cambio social, el papel que juegan los sujetos y los diferentes grupos sociales en la historia. Esto es, se pretende la formación de la conciencia histórica de los niños al proporcionarles elementos para que analicen la situación actual del país y del mundo como producto del pasado. Así mismo, se busca estimular la curiosidad de los alumnos por el pasado y dotarlos de herramientas para que puedan organizar e interpretar la información como base para que sigan aprendiendo.

OBJETIVOS

Como resultados cualitativos de la elaboración de nuestra tesis nos propusimos lograr los objetivos siguientes:

- Investigar en torno a las diversas concepciones, las teorías, los métodos y funciones de la Historia.
- Reconocer la problemática en la enseñanza de la Historia e indagar su procedencia.
- Analizar el programa y el libro de texto de cuarto grado en la organización de contenidos de la Historia.
- Revisar los elementos teórico – metodológicos propuestos en el nuevo enfoque para la enseñanza de la Historia.
- Explorar los nuevos materiales educativos para la enseñanza y aprendizaje de la Historia.

M E T O D O L O G Í A

En el desarrollo de cualquier investigación, es necesaria una metodología en la cual se fundamenten las acciones realizadas del proceso de indagación. En este sentido, el presente trabajo se apoyó en la investigación de tipo bibliográfico o documental.

La investigación documental nos proporcionó los datos bibliográficos que rescatamos de algunos textos, libros, antologías y revistas cuya valiosa información nos permitió construir el marco teórico en el cual se incluyen referentes conceptuales, teóricos, metodológicos y didácticos. En el proceso de indagación se aplicó como estrategia metodológica la investigación documental y la técnica de análisis de contenido en sus dos primeras etapas, que son la preparación teórica y la determinación de la relevancia de un texto.

La preparación teórica. En esta etapa se identificó la estructura temática de la investigación, para tal motivo, se analizaron diversos textos y materiales escritos que forman parte de obras originales y antologías que recopilan información documental sobre diferentes autores.

Para llevar a cabo la selección de los conceptos básicos del objeto de estudio y que formaron parte de nuestro marco referencia nos apoyamos en

la hipótesis elaborada con anticipación y los objetivos que nos planteamos como ejes orientadores para el desarrollo de la investigación.

Se hizo un esfuerzo para que el trabajo en su estructura capitular presentara en encuadre congruente entre los niveles históricos, metodológicos y didácticos y que a partir de la investigación documental nos permitiera abordar los diferentes elementos que la conforman.

Para lograr estos propósitos de la investigación nos auxiliamos de la investigación documental; misma que se resume desde el enfoque de D. P. Warwick y S. Osherson como:

- Ayuda a reafirmar los conceptos, ya que al investigar en documentos impresos de varios autores y disciplinas, sea aumentada la sensibilidad del investigador al observar diversos enfoques y sus ámbitos de aplicación.
- Permite determinar en qué medida las teorías son generalizables, al someter a prueba las hipótesis en distintos contextos teóricos.
- Estimula la búsqueda de hipótesis nueva y más simple.¹

Para el logro de lo antes propuesto, recurrimos a las técnicas de investigación bibliográfica con la elaboración de fichas textuales con el rescate de los contenidos fieles de textos que caracterizan a los autores; de

¹ SANTILLANA. Diccionario de ciencias de la educación, p. 940

comentario con notas particulares y aportes analíticos y críticos sobre los textos que leímos y el empleo de fichas de trabajo.

Determinación de la relevancia de un texto. Una vez establecido el planteamiento del problema de la investigación, se recopila el banco de textos y se selecciona aquellos considerados como relevantes.

Entre los datos reunidos, algunos nos permitirán obtener información sobre conceptos, métodos, teorías, actitudes y posturas críticas asumidas en diferentes autores sobre el problema. Así mismo, el análisis de contenido como técnica resultó de gran utilidad para la elaboración del informe de investigación, y para el planteamiento de algunas conclusiones como producto del ejercicio de análisis y reflexión acerca del contenido de los textos consultados.

CAPÍTULO I

DIVERSAS CONCEPCIONES, TEORÍAS, MÉTODOS Y FUNCIONES DE LA HISTORIA

1.1. Definición etimológica de Historia

Casi todos estamos convencidos de que la historia no es una ciencia como las demás; sin meternos en el debate de quienes consideran que no es una ciencia en lo absoluto. Este no es nuestro propósito.

La palabra “historia” (en todas las lenguas romances y en inglés) deriva del griego antiguo *Lotopín*, en dialecto jónico [Keuck, 1934]. Esta forma deriva de la raíz indoeuropea *Widweid* “Ver”. De donde el sánscrito *Vettas* “Testigo”, y el griego *Lotwp* “Testigo” en el sentido de “el que ve”. Esta concepción de la vista como fuente esencial de conocimiento lleva a la idea de que *Lotwp* “el que ve” es también el que sabe: *Lotopelv*, en griego antiguo, significa, “tratar de saber”, “informarse”. Así que *Lotopín* significa “indagación”. Tal es el sentido con que Herodoto emplea el término al comienzo de sus Historias, que son “indagaciones”, “averiguaciones”. Ver, de donde saber, es un problema primordial.

No obstante, en las lenguas romances, “historia” expresa dos, o al menos tres, concepciones diferentes. Significa:

1. La indagación sobre “las acciones realizadas por los hombres” (Herodoto) que se ha esforzado por constituirse en ciencia, la ciencia histórica;
2. El objeto de la indagación, lo que han realizado los hombres. Como dice Paúl Veyne, “la historia es ora la sucesión de acontecimientos) [1968, p. 426]
3. Una historia es un relato que puede ser verdadero o falso, con una base de “realidad histórica”, o meramente imaginario, y éste puede ser un relato “histórico” o bien una fábula.

1.2. Evolución del concepto de Historia

En primer lugar, hemos de plantearnos la siguiente interrogante: ¿La Historia tiene una historia? Por supuesto, la Historia como disciplina también tiene un pasado que inicia, para el hombre occidental, con las descripciones geográficas y etnográficas de Hecateo de Mileto.

Después de Hecateo, la historia de la Historia recupera una larga lista de obras y nombres de quienes, unos con más tino que otros, se dedicaron a hacerlas. En lo sucesivo, intentaremos hacer un relato de la historia de la Historia, de una manera resumida, desde los tiempos de Hecateo y Herodoto hasta los años setentas de este siglo.

Historiografía Greco – Romana

Para el hombre de occidente, el nacimiento de la Historia tiene su origen en Grecia.

El primer historiador griego conocido es Hecateo de Mileto (hacia 550 – 475 a.c.). Sus descripciones son geográficas y etnográficas, con base en viajes personales y en relatos de Periplos. Podríamos decir que es más mitógrafo que historiador.

En la historiografía griega sobresalen tres nombres: Herodoto, Tucídides y Polibio.

Herodoto es llamado el padre de la Historia, es el verdadero precursor de nuestra historia. Se ocupa de las Guerras Médicas, dejando atrás la época de los héroes y de la mitología. Su relato tiene como base, en gran parte, las observaciones y las tradiciones recogidas de sus viajes. Procura reconstruir los hechos de manera fiel y busca descubrir cuáles son las fuentes auténticas de información.

Tucídides. (Hacia 460 – 400 a.c.). Su historia es una experiencia viva y personal, fue comandante naval en las guerras del Peloponeso. La experiencia de esta disputa entre los helenos por el poder, lo llevó a narrar los hechos en una apretada sucesión que se ordena de antemano según un plan perfectamente coherente. Tucídides nos explica sus métodos y los problemas que se le presentan para acercarse a la verdad:

“En cuanto al relato de los acontecimientos de la guerra, para escribirlo no me he creído obligado a fiarme ni de los datos del primer llegado ni de mis conjeturas personales: hablo únicamente como testigo ocular o después de haber hecho una crítica lo más cuidadosa y completa posible de mis informaciones. Esto no se consigue sin esfuerzo, ya que para cada suceso los testimonios difieren según las simpatías y la memoria de cada individuo. Quien me oiga podrá lamentar la ausencia del mito y de sus encantos; pero me daré por satisfecho si la juzgan útil quienes quieren elucidar la historia del pasado y reconocer en el futuro las semejanzas y las analogías de la naturaleza humana. Se trata de un logro definitivo más que una obra pomposa para un auditorio del momento”².

Polibio (208 – 218 a.c.) Participó en los acontecimientos que nos narra en su Historia General de los años 264 a 126 a.c. (Caída de Hellas y ascenso de Roma) en la que plasmó su visión de la historia.

De ahí que afirme que:

“Los elementos más necesarios de la Historia son las consecuencias, las concomitancias de hechos y, sobre todo, las causas. Antes, escribe, los hechos del mundo eran, por decirlo así, dispersos, ya que no se mantenían juntos por ninguna unidad de iniciativa, resultados o localidad, pero desde esta fecha (la olimpiada 140, es decir 220 – 216 a.c.) la Historia se ha vuelto un todo orgánico y los negocios de Italia y Libia se han trenzado con los de Grecia y Asia, y todos conducen a un fin”³

Para Tucídides y Polibio la Historia también es educativa: escoger entre todos, los hechos más característicos para instruir al hombre de Estado:

² H. Van Effenterre. L'histoire en Grèce. p. 120

³ E. Kahler. Polibio: Libro 1,3. ¿Qué es la historia? p. 38

*“Si los historiadores que nos han precedido, hubieran olvidado hacer el elogio de la historia, quizás sería necesario orientar todas las mentes hacia una búsqueda y conservación del pasado. En efecto no hay formación humana más útil que la de la ciencia histórica. Pero es una actitud frecuente, sin reservas, casi general, decir a cada instante que no hay escuela más auténtica ni mejor ejercicio para los asuntos políticos que las lecciones de la historia. Nada nos enseña con más eficacia a soportar dignamente los embates de la fortuna que el recuerdo de las desgracias ajenas”.*⁴

Según Kahler, los griegos introdujeron la Historia como concepto y realización; a modo de desenvolvimiento coherente de una comunidad étnica; pero era Historia sólo en un sentido restringido, referida al destino de un pueblo específico. No concebían a la Historia integral, es decir, la Historia como un flujo único y singular de acontecimientos, que no retomará jamás, que pasase a través y más allá de los pueblos individuales, la Historia como carrera de la humanidad propiamente dicha. El cambio y la transformación se veían, como un ciclo periódico que refleja rítmicamente el orden circular del cosmos. La idea de Polibio era que el presente parecía como una etapa de decadencia después de una edad de oro mítica, o como una consumación y convergencia de anteriores acontecimientos.

La experiencia de los acontecimientos reales y la participación en ellos, tal como lo hemos observado en Herodoto, Tucídides y Polibio produjo sus conceptos, cada vez más articulados de una identidad étnica coherente y, a su vez, estos conceptos, al reflejarse en la realidad, animaron y

⁴ Salmón. Polibio. Historias III, p. 19

engrandecieron el curso de los acontecimientos. Las personas empezaron a actuar con una nueva conciencia de su identidad comunal.

En Roma, en el siglo II a.c.; la disciplina histórica no progresa. Los historiadores se limitan a enumerar de manera escueta los sucesos importantes, sin dejar de exaltar la grandeza de la patria.

Salustio (86 – 35 a.c.). Es un historiador pragmático como Tucídides y pretende narrar con imparcialidad los acontecimientos que ha presenciado; he aquí sus palabras:

“Decidí desgajar de la historia del pueblo romano los episodios que me parecieron dignos de ser recordados con el fin de consignarlos por escrito, más aún por el hecho de que no me guiaba ni esperanza, ni temor, ni pasión de partido”⁵

Sus obras La guerra de Yugurta y La conjuración de Catilina, son fragmentos de relatos que manifiestan su deseo por el análisis psicológico y por un intento de justificar al partido democrático y desacreditar al aristocrático.

Julio César (101 – 44 a.c.) Busca que la opinión pública esté a su favor y en sus obras De bello gallito y De belle civile se presenta como justo, pacífico y gran estratega. Para G. Lefebvre, César es un memorialista y vacilamos en asegurar que en su obra nos está diciendo siempre la verdad.

⁵ J. Roman. Salluste, Conjuración le Catilina, Guerre de Jugurthe. p. 4.

Tito Livio. (59 – 17 a.c.). De acuerdo con los hombres del Renacimiento es el máximo historiador de Roma y tal vez de la Antigüedad. En su Ab urbe condita concibe la grandiosa idea de una Historia de Roma desde sus orígenes, separándola en décadas por grupos de diez libros. Según Collingwood, Tito Livio no tiene pretensiones científicas, no intenta ser original ni en la investigación ni en el método. Escribe como si la excelencia de su método dependiera exclusivamente de sus cualidades literarias que en verdad eran excelentes. Su obra tiene propósitos morales porque su finalidad es presentar el ejemplo moral de los primitivos tiempos romanos. Para Tito Livio su Historia es humanística pues pretende describir los hechos y costumbres de los hombres. Se le ha acusado excesiva credulidad y de no hacer ningún esfuerzo por averiguar de qué modo ha surgido la tradición que introduce en su obra, y a través de qué medios deformadores ha llegado a él.

Tácito. (12 – 54 a.c.). Representa la decadencia de la metodología de la historia después de la obra de Tito Livio; no obstante, desde el punto de vista de la literatura histórica es una gran figura. Sus Relatos bajo el imperio – Annales et Historiae son parciales y filosóficos. Al respecto, Salmon señala:

“Trabaja con materiales de segunda mano, tiende a exagerar los efectos y a dramatizar los hechos y sin embargo se esfuerza por captar los factores

*psicológicos. En efecto, según él el curso de la historia depende esencialmente de los factores psicológicos*⁶

Si la consideramos en su conjunto, la historiografía greco-romana es humanística, es decir, se ocupa de los hombres, de sus propósitos, de sus éxitos y fracasos. Su defecto principal era su incapacidad para mostrar de qué modo había surgido algo.

El cuestionamiento de Collingwood lo demuestra:

*“Precisaba suponer que todos los agentes que aparecen en el escenario histórico estaban ya hechos con anterioridad a la historia, y su conexión con los sucesos históricos es igual a la conexión entre una máquina y su movimiento. El alcance de la historia queda limitado a la descripción de lo que hacen las gentes y las cosas, pero la índole de las gentes y de las cosas permanece fuera de su campo de visión”*⁷

El cristianismo, religión histórica.

La concepción cristiana de la Historia rompe la idea optimista sobre la naturaleza humana de la historiografía greco-romana, porque el cristianismo ha retomado la idea estoica de un derecho natural relativo y el hombre es concebido ya no como un caballo domado (Platón), sino como un caballo desbocado que nos conduce hacia el pecado que es original. Los logros de los hombres no se deben a ellos, sino a la sabiduría (gracia) de Dios que guía la acción del hombre a objetivos dignos; esto es, a la realización de los designios divinos.

⁶ Ob. Cit. P. 21

⁷ R. G. Collingwood. Idea de la historia. p. 52

El concepto de creación del cristianismo rompe también con la idea sustancialista de entidades eternas que subyacen al devenir histórico. Nada es eterno excepto Dios pues todo ha sido creado por él.

Para el cristianismo todos los pueblos quedan incluidos en el plan de Dios, los hombres son iguales ante él y no hay pueblo, ni raza, ni sociedad superior a otra. Por eso, preconizará una historia universal, cuya tema será el desarrollo general del plan divino respecto a los hombres.

Según George Lefebvre:

“Para el cristianismo la Historia es una lucha. Lucifer expulsado del reino de Dios como castigo a su rebeldía, creó el reino del diablo. El hombre, como consecuencia del pecado original, ha propagado este reino del mal sobre la tierra y ha puesto la civitas térrea a la civitas Dej. Cristo vino para restablecer esta última y la iglesia tiene por misión asegurar su triunfo final sobre la ciudad terrestre(...) Con el fin de dar a estas ideas una forma histórica los cristianos se apropiaron de la Historia sagrada, la de los judíos, el pueblo elegido, tal como se cuenta en el Antiguo Testamento. De él hicieron el centro de su historia”⁸

Fue necesario restablecer una correspondencia cronológica entre los hechos más significativos de la Historia Sagrada y los acontecimientos de la historia pagana. De esta tarea se encargó Eusebio de Cesárea (264 – 340 d.c.) que en su Historia eclesiástica escribe la primera síntesis de los

⁸ George Lefebvre. El nacimiento de la historiografía moderna, p. 38

orígenes y progresos de la iglesia de los cuatro primeros siglos. Después, San Jerónimo traduce al latín y amplía la obra de Eusebio.

Collingwood narra:

“Lo que hizo Eusebio era compilación, pero algo muy distinto a las compilaciones de los eruditos paganos de fines del imperio, porque estaba inspirado por un propósito nuevo, el propósito de mostrar que los acontecimientos relatados formaban un ordenamiento que tenían por centro de la natividad de Cristo”⁹

Este trabajo fue realizado por San Agustín en su obra De civitate Dei.

Todos los historiadores cristianos del medievo interpretaron el curso de los acontecimientos y sus causas, tomando como base el pleno de la providencia.

De todo lo señalado podríamos resumir la aportación de la historiografía cristiana en tres puntos:

- 1) Será una Historia Universal, remontándose al origen del hombre.
- 2) Los hechos históricos no serán obra de los hombres, sino del plan divino.
- 3) La vida histórica de Cristo será el centro de la sistematización de la Historia. Así ésta divinidad en antes y después de Cristo.

Histografía medieval

⁹ R. G. Collingwood. Ob. Cit. p. 57

El historiador medieval empaliza con la concepción de la Historia que se expuso con anterioridad. Depende de la tradición para obtener los hechos sin aplicarla a ningún análisis crítico. No obstante, considera sus fuentes desde un punto de vista universalista eliminando todo espíritu nacionalista, peculiar de la antigüedad.

Sobre éste tipo de historia Collingwood señala:

“La gran tarea de la histografía medieval consistía en el descubrimiento y en la explicación del objetivo a plan divino de la historia (...) y en su anhelo por descubrir el plan general de la Historia, y en su creencia de que ese plan era divino y no humano, tendía a buscar la esencia de la Historia fuera de la Historia misma, alejando su mirada de las acciones humanas a fin de percibir el plan divino”¹⁰

La histografía medieval vació de su contenido la función propia del historiador, que es la búsqueda constante de lo que en realidad aconteció, ello explica su falta de rigor y espíritu crítico.

Lo humanista del Renacimiento

Los hombres del Renacimiento van a poner en cuestión la triste Edad Media y van a tomar conciencia de lo peculiar de su época como renovadora del mundo clásico.

¹⁰ Ob. Cit. p. 60

Para alcanzar un encuentro íntimo de los hombres de occidente con la literatura y las artes clásicas establecen los studia humanitatis que son llamados “liberales porque son dignos de hombres libres”. Las disciplinas que incluyen estos estudios son la gramática, retórica, la historia y la filosofía moral.

Pero, ¿qué significó para la Historia este encuentro renovador con la Antigüedad?

- Una vuelta a la historia explicativa y oratoria.
- Una actitud crítica, que consiste en no aceptar lo fantástico y lo mal fundado de la historiografía medieval. Esto les llevó de vuelta a las fuentes, y a un análisis filológico de los textos desarrollando la erudición, elemento fundamental para la Historia.
- Fue considerada como algo, útil y necesario para formar a los hombres de Estado y para que mostrara a los demás el poder del príncipe como un valor propagandístico o sugestivo.
- Se seculariza, es decir, los humanistas no conciben la historia como “plan divino”, de ahí que no hagan intervenir a la Providencia, y no tiene en cuenta a la Iglesia.

Histografía de la Ilustración

El pensamiento ilustrado se extiende por toda Europa en la segunda mitad del siglo XVIII, su postura básica es someter todo al método analítico o

racional que implicará una forma radicalmente nueva del pensamiento frente a la concepción tradicional basada en la fe, la tradición histórica y la costumbre.

Los pensadores ilustrados no se contentan con abandonar la filosofía cristiana como ya lo habían hecho los hombres del Renacimiento, sino que toman una actitud agresiva, que por momentos llega a ser impertinente, Voltaire se consideraba el jefe de una cruzada contra el cristianismo.

Como ejemplo veamos la cita siguiente:

“Para Hume, Voltaire y sus amigos las palabras religión, sacerdote, Edad Media, barbarie y otras por el estilo, no eran designaciones con un sentido histórico, filosófico o sociológico, como para Vico; eran simplemente palabras de injurias que tenían un sentido emocional, más no un sentido conceptual.”¹¹

Esta actitud de los ilustrados hace pensar al filósofo e historiador Collingwood que el enfoque histórico de la Ilustración no era auténticamente histórico; en sus propósitos capitales era polémica y antihistórica y esta conclusión la fundamenta en la opción de que una perspectiva verdaderamente histórica consiste en ver que todo en la Historia tiene su propia razón de ser y que todo existe en beneficio de los hombres cuyas mentes han creado comunitariamente la Historia. El pensar que una etapa específica de la Historia es completamente irracional, equivale a considerar

¹¹ R. G. Collingwood. Ob. Cit. p. 83

la Historia no como historiador, sino como un panfletista, esto es, como un escritor polémico de ocasión.

George Lefebvre, aunque admite algunas actitudes groseras de los ilustrados con respecto al pasado, piensa que la Historia racionalista sigue siendo pragmática, pero diferente al pragmatismo de los humanistas del Renacimiento (enseñar historia en beneficio del príncipe), sino para resaltar el punto de vista de la burguesía, de los negocios. Se trata de hacer una Historia de la Civilización y no de los reyes; se amplía la materia del conocimiento histórico a la economía, demografía, desarrollo intelectual. Les reprocha a los pensadores ilustrados lo siguiente:

- a) Que continúen con una preocupación individualista por los grandes personajes que a veces son los protagonistas del cambio del rumbo de la Historia.
- b) Que suelen recurrir al azar o a la catástrofe cuando no encuentran otras razones.
- c) Que hayan dejado de lado al pueblo; su preocupación fundamental fue la clase burguesa.
- d) Que eliminen el desarrollo histórico por el papel preponderante de los individuos y el azar.
- e) Que a veces sus documentos, bien investigados, sean testimonios orales, de viajes, etc., pero rara vez archivos o publicaciones de eruditos.

Sterm considera a Voltaire el primero de la historiografía moderna, porque rompe con la historiografía medieval, propone y elabora una historia civil y naturalista en la que analiza la vida y espíritu de los pueblos, el arte, la ciencia y su política.

A manera de síntesis concluimos con las consideraciones de Pierre Vilar sobre la historiografía del siglo XVIII; entre ellas:

- Nace la inspiración teórica que busca una “ciencia nueva” a través de la reflexión sobre el aspecto cíclico del desarrollo de los grupos humanos (su exponente principal es Giambattista Vico).
- Aspira a analizar a los hombres y las leyes dejando a un lado la fantasía.
- Cambia el tipo de curiosidades del historiador. Denuncia las fábulas de su tiempo y el gusto por la anécdota histórica. Condena también, los centenares de tratados, la historia diplomática y militar pura.
- Condorcet abrió nuevas vías para el análisis histórico: “fue el primero en intentar descubrir cual sería el procedimiento matemático que permitiría estimar la representatividad de un hombre o de una opinión a través de un procedimiento de elección, lo que coincide con los esfuerzos actuales de la matemática sociológica”.
- El siglo XVIII aporta progresos a la demografía (se establece la proporción que relaciona el número de nacimientos con el número de habitantes y nace la historia de la economía).

Materialismo histórico

Para el marxismo la Historia no es concebida como una acumulación de sucesos causales y de hechos de grandes personajes como lo pensaban los hombres de la Ilustración, ni como el resultado de la intervención de poderes sobrenaturales al decir de la historiografía medieval.

El marxismo aparece en sus orígenes como un deseo de pensar científicamente la historia. Marx y Engels señalaban “no conocemos más que una ciencia, la ciencia de la Historia”. De ahí que pretenda poner al descubierto las sociedades, la evolución del género humano y explicar sus mecanismos de fondo y sus leyes de evolución.

La sociedad bajo éste análisis parte de las relaciones de producción que son la base real en la construcción del mundo histórico y condiciona el proceso de la vida social, política e institucional. Este planteamiento de aunar y relacionar el análisis de la estructura económica, el análisis sociológico y el análisis de las formas ideológicas en las que los hombres toman conciencia de los conflictos y los debaten, es la gran enseñanza e innovación del pensamiento marxista.

Para Marx, la Historia no es obra de seres extraños, sino de los hombres que están condicionados por su conciencia, reflejo de las condiciones sociales en que viven. Estas condiciones son el fundamento de las clases y sus luchas que están determinadas en gran medida por las

relaciones productivas en que los hombres nacen o en las que entran involuntariamente. De este modo, la Historia de todas las sociedades hasta hoy es la Historia de la lucha de clases.

Esta concepción concibe a los hombres como sujetos de la Historia, pero no lo hacen a su antojo, bajo las circunstancias que ellos mismos eligen, sino en aquellas con que directamente se encuentran, en las circunstancias dadas y transmitidas. Así pues Marx introduce el concepto de "praxis" en cuanto se refiere a actividades que transforman el mundo circundante.

El materialismo histórico como toda teoría, no nos da ningún conocimiento concreto, pero nos da los medios (instrumentos de trabajo intelectual) que nos permiten lograr un conocimiento de unos objetos concretos. Estos conceptos, de acuerdo con Marx y Engels, no son un dogma fijo, sino una ciencia que se debe elaborar con todos sus detalles.

La influencia del marxismo en la historiografía contemporánea ha implicado:

- Un incentivo para el estudio de las transformaciones económicas, tecnológicas y sus consecuencias sociales.
- Un estímulo para el estudio de las clases sociales y el papel de las masas en el proceso histórico.

- Un interés por los mecanismos de evolución de las sociedades y por su interpretación.

La nueva historia. La Historia de los “Annales”

Es a partir del primer tercio del siglo XX cuando el concepto de Historia, sus técnicas, su metodología, sufren una profunda transformación por su contacto con otras ciencias del hombre, o tras ciencias sociales como la demografía, economía, sociología... Con esta relación la Historia no solo aporta, sino que a su vez se ve enriquecida.

Estas afinidades con otras ciencias del hombre, a pesar de las diferencias, abren el camino a una mayor cooperación científica sólida, las aportaciones mutuas de métodos y técnicas establecen un conocimiento interdisciplinar y complementario que serán las bases para una futura multidisciplinariedad ante el fenómeno humano. La formación de equipos de trabajo con distintos especialistas supone un peso hacia esa unión en una tarea común en donde ninguna especialidad este por encima de las demás pero tampoco haya sólo una mera yuxtaposición de conocimientos, sino que se consiga una auténtica interrelación destacando antiguos moldes y particularismos.

Hemos visto ya, cómo la historia evoluciona desde una concepción episódica-historizante (basada sobre todo en la narración de hechos políticos y particulares, en donde se valora sólo a un tipo de individuos, en la

que los datos extraídos de los documentos y la fidelidad a los textos era lo único importante, en la que el historiador es un sujeto pasivo que sólo transmitía de modo erudito unos hechos después de recopilar y catalogar el material, aplicarle un análisis crítico y citar todas sus fuentes) a una Historia total planteada como problema, en donde el historiador expone en una serie de hipótesis de trabajo y trata de llegar a la verdad ayudado no sólo de las llamadas ciencias auxiliares, sino de otras ciencias del hombre.

Pero, ¿Cuándo empieza en realidad este cambio? En 1929 la escuela histórica francesa publica la revista “Annales d’Histoire Economique et Sociale” en la que sus fundadores Lucien Lebvre (1878 – 1956) y Mare (1886 – 1944) consideran que no es válido separar en la historia los aspectos políticos, sociales, económicos, culturales, etc. En su manifiesto abogan por una Historia total síntesis de todos esos aspectos, porque al hombre, como sujeto de la Historia hay que captarlo por entero.

Sobre este aspecto, Lucien Lebvre indica:

“Si son ustedes historiadores, no pongan el pie aquí: esto es campo del sociólogo. Ni allá: se meterían ustedes en el terreno del psicólogo. ¿A la derecha? Ni pensarlo es del geógrafo... y a la izquierda, es del etnólogo... Pesadilla, tontería, mutilación, jabajos los tabiques y las etiquetas! Donde el historiador debe trabajar libremente es en la frontera, sobre la frontera, con un pie en el lado de acá y otro en el de allá. Y con utilidad...”¹²

¹² Lucien Lebvre. Combates por la historia. p. 228.

Años más tardes, Fernand Braudel, historiador perteneciente también a esta escuela francesa, al platearse la interrelación Historia – Ciencias Sociales supo ver en la historia, con una gran perspectiva en el tiempo, algo más que simples acontecimientos, y sintetizó en tres momentos las implicaciones tiempo – duración histórica:

- Tiempo corto (acontecimientos) Historia episódica.
- Ritmos lentos (niveles variables, ciclos) Historia coyuntural.
- Larga duración (niveles profundos) Historia estructural.

Historia episódica

“La historia episódica o tradicional, atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento, desde hace largo tiempo nos ha habituado a su relato precipitado, dramático, de corto aliento... Es pues evidente que existe un tiempo corto de todas las formulas de vida: económico, social, literario, institucional, religioso e incluso geográfico (un vendaval, una tempestad) tanto como político... La historia de estos últimos cien años, centrada en su conjunto sobre el drama de los “grande acontecimientos” ha trabajado en y sobre el tiempo corto”¹³

Historia coyuntural

“... La moral histórica, económica y social coloca en primer plano de su investigación la oscilación cíclica y

¹³ Fernand Braudel. Historia y Ciencias Sociales, p. 64 - 70

apuesta por su duración... existe hoy junto al relato o recitativo tradicional un recitativo de la coyuntura que para estudiar el pasado lo divide en amplias secciones: decenas, veintenas o cincuentenas de años. Teniendo en cuenta las alzas y caídas cíclicas de precios”.¹⁴

Historia estructural

“... muy por encima de este segundo recitativo se sitúa una Historia de aliento mucho más sostenido todavía, y en este caso de amplitud secular; se trata de la Historia de larga, incluya de muy larga duración; la formula, buena o mala, me es hoy familiar para designar lo contrario de aquello que F. Simiand y P. Lacombe bautizaron con el nombre de historia de los acontecimientos, o episódica... la palabra estructura, buena o mala, es la que domina los problemas de larga duración... estructura es una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y trasportar... Todos los miles de niveles, todos los miles de fragmentaciones del tiempo de la historia se comprende a partir de esta profundidad de esta semi-inmovilidad; todo gravita en torno a ella”¹⁵.

Historia serial y cuantitativa

Junto con el intento de Historia global, existe la llamada Historia serial hecha por historiadores economistas formados también en la escuela de los “Annales”. La Historia serial nace hacia 1930, aunque logra su expansión en los años 50. Es una de las formas de Historia cuantitativa, pero al estar hecha por historiadores no sólo se presta atención a los datos numéricos económicos, sino que también se critica la documentación que se utiliza para evitar extrapolaciones y se tiene en cuenta la diversidad de sociedades y épocas para evitar anacronismos.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Ibidem.

En Estados Unidos de Norteamérica hacia la década de los 50 surge una nueva manera de hacer Historia, una Historia hecha por economistas en la que las cifras y el razonamiento sobre ellas es la tarea primordial. A esta nueva manera se le llamó Historia cuantitativa.

El interés que ha despertado el uso de métodos cuantitativos en la investigación histórica, en gran parte parece que se debe a la fascinación por los números y su manipulación debido sobre todo al desarrollo de la tecnología cibernética. El gran problema de este nuevo modo se encuentra en la escasez o incluso inexistencia de datos estadísticos al trata de aplicar estrictamente los modelos económicos a épocas pasadas.

New Economy History

La New Economy History creada hacia 1957 también en Estados Unidos y cuya influencia llega a Europa unos años más tarde, aporta una serie de principios metodológicos que dan mayor seriedad científica y unidad a esta Historia cuantitativa hecha por economistas. Entre sus características encontramos:

- El método de la New Economic History es hipotético – deductivo y su punto de partida esta constituido por los supuestos de la teoría económica.

- Utiliza hipótesis como medio de control de las explicaciones causales, lo que implica una simulación histórica en muchos casos.
- Critica y rechaza las interpretaciones globales.

A partir de los años 60 se van a intentar estudios sistemáticos utilizando modelos teóricos. El uso de modelos ofrece a la historia futura un gran número de posibilidades, pero el historiador debe de conocer también las limitaciones, porque muchos factores sociales e incluso económicos son muy difíciles de ser cuantificados y los datos en sí, fuera de unos contextos sociales, políticos, culturales... no se pueden analizar científicamente.

La cuantificación histórica contribuye de este modo a un acercamiento a sectores que hasta ahora no se había ni pensado, el problema está en la necesidad de una elaboración muy cuidadosa de los códigos que hay que utilizar.

Evolución de la Historia en los últimos años

La grane evolución de la Historia, a partir del primer tercio del siglo, se podría resumir en tres grandes etapas.

Primera: Decenio 1945 – 1955. Época de reorganización:

- Se amplía el concepto de hecho y tiempo histórico.
- Se plantea la historia como problema y el historiador deja su pasividad y construye su hipótesis.

- Se trabaja en la integración de las distintas ciencias humanas: geografía, sociología, antropología, economía...

En España en este decenio se puede destacar:

- Los años 40 después de la guerra civil, en donde todas las nuevas corrientes son ignoradas y se da un apogeo de la historiografía nacionalista.
- La calidad científica a penetrar las influencias, sobre todo, de la historiografía francesa.
- Los años 50 empiezan a penetrar las influencias, sobre todo, de la historiografía francesa.
- El protagonismo lo ejercerá la escuela catalana.
- El regionalismo de la Historia medieval va a influir también en la Historia moderna y contemporánea hasta ahora muy centralista.

Segunda. Decenio 1955 – 1965. Aproximación a las Ciencias Sociales:

- Época de grandes monografías.
- En España se intensifica la relación con Europa.
- Hay una primacía de la Historia Social.
- Se renuevan y amplían los cuadros de historiadores.
- Se desarrollan los estudios de Historia contemporánea.

Tercera. Decenio 1965 – 1975. Revolución metodológica.

- Se enriquecen los métodos y técnicas de trabajo por el contacto entre las distintas Ciencias Sociales.

- Se introduce al ordenador y la cuantificación en la investigación histórica.

Hasta aquí, podemos observar que el concepto de Historia está muy relacionado con la idea que cada civilización manifiesta del hombre y del mundo.

1.3. El objeto de estudio de la Historia

Sin duda alguna, hace más de dos milenios desde que apareció el concepto de Historia, ha cambiado mucho su objeto de estudio. Nuestra historia no será la misma que escribía Hecateo de Mileto, o la física de Copérnico ni la de Aristóteles. La precisión cuidadosa de su tarea deja escapar lo mejor de todo impulso intelectual, un saber todavía no agotado, mal determinado y de un extenso potencial.

En no pocas veces se ha dicho que: “la Historia es la ciencia del pasado”. Esto nos parece inapropiado, ¿por qué?, en primer lugar, nos parece absurdo, de que el pasado, considerado como tal, pueda ser objeto de la ciencia. De hecho, ¿Cómo puede ser posible u objeto de un conocimiento racional, sin tener una delimitación anticipada, una serie de hechos o fenómenos que no tienen otro carácter común que el de no ser nuestros contemporáneos?, ¿Podemos imaginar de manera semejante una ciencia total de Universo o en su estado actual?

Sin excepción alguna, en los orígenes de la histografía, estos planteamientos no preocupaban a los analistas. Solo contaban de manera confusa los acontecimientos sucedidos en el momento. Pero esta primera memoria de la humanidad con un esfuerzo sostenido de análisis ha realizado poco a poco una clasificación necesaria. Así, en la práctica; para el estudio de los acontecimientos u hechos cada ciencia se ha repartido las tareas. Visto de éste modo, el objeto de cada ciencia parece sencillo, más no es así.

Las cuestiones pueden ser analizadas por un lado, del punto de vista de sus causas, pero el otro extremo del problema, de las consecuencias. Es entonces cuando surge el punto de intersección en que la alianza de dos disciplinas aparece como indispensable en la búsqueda de otorgar cualquier explicación ¿influye de alguna forma lo físico sobre lo social sin que su acción sea preparada, apoyada o permitida por otros factores que proceden del hombre? Es en la tentativa de explicación de las consecuencias donde una disciplina cede la participación a otra, ¿por qué? Porque ha aparecido lo humano. El objeto de la historia es esencialmente el hombre. La Historia quiere aprehender a los hombres. Hasta aquí, hemos dicho que la Historia es la ciencia de los hombres. Pero debemos precisar más aún. Agregamos que es la ciencia de los hombres en el tiempo. El historiador piensa no sólo en lo humano sino en la duración en que ocurrieron los hechos, en el tiempo real que por su naturaleza ha de ser visto como un continuo, como un cambio perpetuo.

1.4. Los métodos de la Historia

El problema de los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la Historia no es contemporáneo. El pensamiento racionalista cartesiano acerca de las herramientas válidas para que toda actividad sea considerada como científico permaneció por largo tiempo. Muchas ciencias elaboran sus constructores a partir de la observación directa del objeto de su estudio y; hasta lo pueden reproducir bajo condiciones controladas por medio del experimento. La historia no tiene esta posibilidad. Sólo el historiador que se dedica al estudio de los acontecimientos de su propio tiempo puede basarse en la observación de primera mano, pero éste sólo llegará a abarcar un sector reducido; en gran parte dependerá de la información que reciba de otras personas; y le queda vedado en su totalidad el experimento, cuando mucho podrá observar otros acontecimientos muy semejantes pero jamás iguales al que quiere comprender; en todo caso; podrá recurrir a la simulación teórica.

Todo conocimiento histórico es indirecto, es construido por el investigador a través de las llamadas fuentes históricas, que son todas las huellas dejadas por la actividad del ser humano, ya que todas ellas, estudiadas en concreción y sistematicidad, nos proporcionan datos acerca del desarrollo de la sociedad a través del tiempo. Las fuentes de la historia pueden ser primarias y secundarias. En el primer caso, puede tratarse de elementos elaborados al mismo tiempo o en contacto directo con el acontecimiento que se describe, como puede ser el caso de instrumentos de

labranza, de las armas, de los relatos hechos por contemporáneos, etc. Muchas veces, no es posible rescatar información en estas fuentes primarias; ya sea porque han desaparecido o no se encuentran al alcance del observador; o porque resulta más pertinente partir de los conocimientos ya analizados y sintetizados por otros colegas que le antecedieron. Entonces, se recurre a las fuentes secundarias, a estudios o consecuencias que se refieren al hecho que se examina y; que se basan a su vez, de manera directa o indirecta, en las fuentes primarias o en el acontecimiento mismo.

También se habla de fuentes directas e indirectas. Las directas están constituidas por todos los testimonios elaborados con la finalidad de dar información futura acerca de determinados hechos, hazañas o acontecimientos. Podemos señalar entre esos elementos o las crónicas, las memorias, las inscripciones conmemorativas en documentos y otros datos semejantes.

Las fuentes indirectas son aquellas que no provienen de una intención de proporcionar información. Son todo producto de la actividad humana, que al ser interpretado en forma correcta, nos dice algo de la existencia y de las particularidades de ésta y de sus autores. Entre estas fuentes podemos encontrar huesos, utensilios, armas, vestimentas, habitaciones, sepulcros, excremento, restos de ciudades, los acueductos, instalaciones portuarias, documentos impresos o hechos a manos como cartas, títulos de propiedad, leyes, actas de gobierno, informes policíacos, mapas, exposición y discusión

de ideas religiosas o de conceptos filosóficos que nos facilitan conocimientos de gran importancia.

Una parte muy importante en el trabajo del investigador de la historia es la localización de las fuentes que a veces es muy delicada y laboriosa. Para ello, la Historia como parte de las Ciencias Sociales se auxilia de las mismas y de algunas Ciencias Naturales para facilitar el hallazgo y la comprensión de sus datos y problemas.

Una vez que se han obtenido los datos históricos, en forma directa o con ayuda de las ciencias auxiliares; el siguiente paso será su análisis, con el propósito de comprobar su autenticidad y a permitir su comprensión. Entre los múltiples métodos que nos pueden permitir una confianza científica para abandonar la intuición y la presencia del capricho pueden ser métodos químicos en la comprobación de su antigüedad, de radiactividad, grafológicas, estratigráficas, etc.

El historiador no se conforma con averiguar y comprobar los datos. Una vez encontrados los datos, buscará la forma de explicarlos, de encontrar su interrelación, sus mecanismos internos de causa y efecto. Para realizar el análisis de los hechos tiene que ver cuáles son sus componentes fundamentales y luego volverlos a sintetizar mediante una actividad dialéctica. Entonces, logrará encontrar las reacciones causales y podrá elaborar las leyes de la evolución histórica, leyes cuya elaboración deberá

confrontar con la práctica, con los acontecimientos reales, ¿para qué?, para confirmarla, desecharla o modificarla.

En suma podemos decir que el historiador, en lo individual o en equipo, con el apoyo de las ciencias auxiliares, establece los datos a través del uso crítico de los materiales que le proporcionan las fuentes; los analiza e interpreta, hasta llegar a obtener una comprensión, lo más completa y profunda posible del objeto de su estudio. A la vez, llegará al establecimiento de leyes históricas parciales o generales. El conocimiento obtenido se somete a la comprobación constante del examen de los hechos y, se adquiere una forma cada vez más amplia, una verdad objetiva en torno al pasado y de la evolución de la humanidad.

1.5. Funciones sociales de la Historia

La sociedad le asigna diversas funciones a la historia y las describe relacionadas con los respectivos géneros históricos.

El historiador mexicano Luís González, que aparece en el libro *Historia ¿para qué?*, de Carlos Pareyra reflexiona en torno a las diferentes funciones de cada género histórico, entre ellos: historia antigua, historia crítica, historia de bronce e historia científica.

Nos relata su experiencia como estudiante inicial de la carrera de historia en el Colegio de México cuando parientes y amigos le preguntaban ¿para qué sirve lo que estudias? Y como no sabía para que servía una de las profesiones más viejas y hermosas del mundo, porque la había escogido por su afición al cuento o discurso histórico, les preguntaba a sus ilustres profesores sobre la utilidad de estudiar historia. El maestro Ramón Iglesia le decía: “No creo que el historiador puede jugar un papel decisivo en la vida social, pero sí un papel importante. La historia no es puramente un objeto de lujo”. Recuerda que al Doctor Silvio Zavala no le agradaba la pregunta y siempre contestaba con la fórmula de Dilthey: “Sólo la historia puede decir lo que el hombre sea”. El maestro José Miranda sentenció en uno de sus arranques de incredulidad: “El conocimiento histórico no sirve para resolver los problemas del presente; no nos inmuniza contra las atrocidades del pasado; no enseña nada; no evita nada; desde un punto de vista práctico vale un comino”. Tanto para Miranda como para Zavala la historia era un conocimiento legítimo e inútil.

Después de estas respuestas se dio a la lectura de tratados sobre el conocimiento histórico y se encontró con proposiciones como las siguientes:

- “La historia es la maestra de la vida” (Cicerón)
- “El saber histórico prepara para el gobierno de los estados” (Polibio)
- “Las historias nos muestran cómo los hombres viciosos acaban mal y a los buenos le va bien” (Eneas Silvio)

- “Los historiadores refieren con detalle ciertos acontecimientos para que la posteridad pueda aprovecharlos como ejemplos en idénticas circunstancias” (Maquiavelo)
- “Desde los primeros tiempos se le ha visto una utilidad al saber del pasado: la de predecir e incluso manipular el futuro” (Lewis)
- “Escribir historia es un modo de deshacerse del pasado” (Goethe)
- “Si los hombres conocen la historia, la historia no se repetirá” (Bruno Chvigg)
- “Quienes no recuerdan su pasado están condenados a repetirlo” (Ortega)
- “La recordación de algunos acaeceres históricos puede ser fermento revolucionario” (Chesneaux)
- “El estudio de la historia permitirá al ciudadano sensato deducir el probable desarrollo social en el futuro próximo” (Childe)

Algunas nociones de Pero Grullo sobre las funciones de la historia encontramos que; hay tantos modos de hacer historia como requerimiento de la vida práctica. Sin menoscabo de la verdad, pero con miras a la utilidad, hay varias maneras de enfrentarse al enorme ayer. Según la selección que hagamos de los hechos obtenemos utilidades distintas.

Empecemos con el primer género histórico, la historia anticuaria. Se le puede nombrar bajo objetivos diversos como: anecdótica, arqueológica, anticuaria, placentera, precientífica, menuda, narrativa y romántica. Se entretiene en acumular sucesos de la cambiante vida humana, desde los tiempos más remotos. Escoge los hechos que afectan al corazón, que caen

en la categoría de emotivos o poéticos. No le importan las relaciones causales ni ningún tipo de generalización. Se contenta con un orden temporal de los acontecimientos; distribuye las anécdotas en series temporales (años, decenios, siglos y diversas formas de periodos) y en series geográficas (aldeas, ciudades, provincias, países o continentes).

La historia narrativa o anticuaría abunda en el presente en los escaparates de las librerías, los puestos de periódicos, las series televisivas, los cines y demás formas de comunicación y comercio que venden en gran cantidad éste género histórico. En un producto de aceptación masiva, es una droga muy gustada, es una manera de dormir al prójimo sin molestia alguna. Los otros tipos de género la rechazan y agraden por no destruir o construir nada. No obstante si aceptamos el derecho al placer, si tomamos en cuenta que no tiene nada de malo salir de vacaciones, encontrar sus bondades porque nos permite salir de viaje por el tiempo, con ojos y pies ajenos, que nos proporciona el deleite por la aventura a través de libros y películas maravillándonos por los tiempos idos en introducirnos en mundos maravillosos en la búsqueda y narración de hechos, entonces, ¿qué tienen de vanos y pecaminosos? Que no se diga que no están los tiempos para divertirse, en toda época es indispensable soñar y dormir, donde es posible apreciar el para qué positivo de las historias que distraen de las angustias del tiempo presente, de fugarnos a otros tiempos mejores o diferentes.

La historia crítica trata de darse cuenta de cuán injusta es la existencia de una cosa, por ejemplo de un privilegio, de una casta, de una

dinastía; se considera el pasado de esa cosa o situación bajo el ángulo crítico, se atacan sus raíces con las mejores armas y se atropellan sin piedad el respeto. Se le parece a la novela policíaca que descubre cadáveres y persigue a los delincuentes. Tal vez su principal abogado haya sido Voltaire en cuya tesis menciona: nunca se nos recordarán bastante los crímenes y las desgracias de otras épocas. A ello, Diderot le escribía: “Usted refiere los hechos para suscitar en nuestros corazones un odio intenso a la mentira, a la ignorancia, a la hipocresía, a la supervisión, a la tiranía y a la cólera permanente incluso después de haberse desvanecido la memoria de los hechos”.

A este tipo de saber histórico que se complace en lo feo del pasado inmediato se le atribuye una función corrosiva. Se cree con Voltaire que “las grandes faltas que en el tiempo pasado se cometieron” van a servir para despertar el odio y poner la piqueta en manos de quienes se enteren de ellas. Cuando se llega a sentir que el pasado pesa, se procura romper con él, se trata de evitar que sobreviva o que regrese.

A la historia crítica podría llamarse con toda justicia conocimiento activo del pasado, es un saber de liberación y no de dominio. Es una denuncia de los recursos de opresión de opulentos y gobernantes; en lugar de legitimar la autoridad la socava; dibuja tiranos; pinta patrones crueles de empresas capitalistas; refiere movimientos obreros reprimidos por la fuerza pública, estudia intervenciones nefastas de los países imperialistas en naciones débiles.

La historia de bronce es la más pragmática por excelencia. Es la historia a la que Cicerón bautizó como “maestra de la vida”, a la que Nietzsche llama reverencial, otros didáctica, conservadora, moralizante, pragmático – política, pragmático – ética, monumental o de bronce. Sus padres son famosos: Plutarco y Polibio. Sus características son bien conocidas: recoge los acontecimientos y que suelen celebrarse en fiestas patrias, en el culto religioso, y en seno de instituciones; se ocupa de hombres de estatura extraordinaria (gobernantes, santos, sabios y caudillos); presenta los hechos desligados de causas, como simples monumentos dignos de imitación.

Durante muchos siglos la costumbre fue aleccionar al hombre con historias. En la antigüedad clásica compartió la supremacía con la historia anticuaria. En la Edad Media fue soberana sin rival. La moral cristiana la tuvo como su principal vehículo de expresión. Entonces produjo copias de vidas ejemplares de santos y señores. En el Renacimiento fue declarada materia fundamental de la educación en política en la que su principal exponente pragmático fue Nicolás Maquiavelo. En la América conquistada recién por los Españoles fue practicada por capitanes y sacerdotes. En el siglo XIX con una burguesía dominante, se impuso en la educación pública como elemento fundamental en la consolidación de las nacionalidades. Se acompañó del civismo y se usó como una especie de predicación moral, y para promover el espíritu patriótico de los mexicanos.

Gracias a la historia de bronce, reverencial, pragmática o ejemplarizante: mil santos, estadistas, inventores, científicos, poetas, artistas, músicos enamorados y filósofos todavía viven y hablan, todavía enseñan. La historia de bronce llegó para quedarse. En nuestros días la recomiendan con entusiasmo semejante los profesionales del patriotismo y de las buenas costumbres. Es la historia preferida de los gobiernos.

La historia científica se trata de un género histórico que tuvo como precursor a Tucídides, pero que ha madurado según nuestro lente en fechas muy recientes. Es una historia que busca parecerse a las ciencias sistemáticas como la economía, la sociología, la ciencia política... Procura los sucesos genéricos que llevan consigo algún tipo de regularidad. De manera general, la revista Clío recoge principalmente hechos de la vida económica en donde los elementos pueden ser contados, medidos, pesados, cuantificados. La nueva especie histórica suele autollamarse historia cuantitativa. La historia cuantitativa (según la definición de Marczewski y de Vilar) es un método de historia económica que integra todos los hechos estudiados en un sistema de cuentas interdependientes y que extrae sus conclusiones en forma de agregados cuantitativos determinados íntegra y únicamente por los datos del sistema.

En los círculos académicos de los países industrializados se tiene devoción por la historia cuantitativa y; enfatizan que gracias a la cuantificación, la historia ha podido ponerse a la altura de las demás ciencias

del hombre, le ha quitado el carácter de buena para nada y le ha vuelto el carácter servil.

Hasta aquí, las cuatro maneras de el ¿para qué? en el abordar el pasado son un poco ilusorias, las cuatro prometen más de lo que cumplen. La anticuaria no es siempre placentera; la crítica se encuentra lejos de poder destruir toda tradición injusta; la didáctica es mucho menos aleccionadora de lo que dicen los pedagogos y la científica por lo que parece, no va a ser la luz que nos permita caminar en la oscuridad del futuro sin mayores tropiezos. Como quiera que sea, los cuatro géneros históricos tienen sus bondades y debilidades, presentan un aspecto servicial que está fuera de dudas.

CAPÍTULO II

EL PLAN Y PROGRAMA DE ESTUDIO PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

2.1. La reforma del programa de estudio

El programa de estudio vigente para la enseñanza de la Historia inició durante el año escolar 1993 – 1994 que en su primera etapa entró en vigor en los grados de primero, tercero y quinto; y a partir del año escolar 1994 – 1995 se aplicó en los grados de segundo, cuarto y sexto.

De manera semejante a esta reforma de planes y programas de estudio, dio inicio la renovación de los libros de textos gratuitos para todas las escuelas primarias del país.

Con la finalidad de asegurar el conocimiento correcto del nuevo currículo, se envió a todos los maestros y directivos escolares un ejemplar del libro *Planes y programas de estudio. Educación Básica. Primaria*. En él, se describen los propósitos y contenidos de la enseñanza de cada asignatura, grado y ciclo en su conjunto.

La reforma del currículo y los nuevos libros de texto tienen como propósito que las niñas y los niños mexicanos adquieran una formación

cultural más sólida y desarrollen su capacidad para aprender permanentemente y con independencia. Pero para que esto se logre, es indispensable que cada maestra y maestro ponga en práctica las orientaciones señaladas en el plan y programas de estudio y utilice los nuevos materiales educativos que se sugieren de una forma sistemática, creativa y flexible.

El programa de cuarto grado para la enseñanza de la Historia contempla una revisión general de las grandes etapas de la historia de nuestro país, entre ellas: México Prehispánico, Descubrimiento y Conquista, La Colonia, La Independencia, Los Primeros Gobiernos, La Reforma Liberal, El Porfiriato, La Revolución Mexicana y México Contemporáneo.

2.2. La organización de contenidos del plan de estudio

En las últimas dos décadas los contenidos de la Historia se incluían como parte del área de Ciencias Sociales, la organización de los contenidos en áreas tenía como propósito obtener un conocimiento integrado de los procesos sociales, aprovechando las aportaciones de diversas disciplinas. No obstante varios estudios han demostrado que la formación básica de los alumnos en la comprensión y en análisis del mundo social, durante todo ese tiempo, fue escasa y desarticulada.

Por tal motivo el plan de estudio vigente reestructura la enseñanza de la historia en temas o grandes etapas que se estudian en cada grado y se especifican en el documento Plan y Programas de Estudio de Educación Básica. Primaria.

Al restablecer la enseñanza sistemática de la Historia se parte de la firme convicción de que esta disciplina tiene un gran valor formativo, no sólo como elemento cultural que propicia la organización de otros conocimientos, sino también como factor que contribuye a la adquisición de valores éticos, personales, de convivencia social, de afirmación consciente y madura de la identidad nacional.

Para alcanzar los propósitos señalados es necesario que la enseñanza y el aprendizaje de la Historia se lleve a cabo a través de materiales y actividades que propicien el análisis, la reflexión y la comprensión, en lugar de la memorización de datos aislados.

2.3. El enfoque para la enseñanza de la Historia

Con este plan de estudios vigente se reintegra a la educación primaria el estudio sistemático de la historia como disciplina específica.

El enfoque adoptado para la enseñanza de la historia pretende ser congruente con los propósitos antes señalados, bajo el supuesto de que

sería del todo inconveniente guiarse por una concepción de la enseñanza que privilegia los datos, las fechas y los nombres, como fue habitual hace algunas décadas, con lo que se promueve el aprendizaje memorístico.

Con una perspectiva distinta, el enfoque de este plan para la enseñanza de la historia en los seis grados de la enseñanza primaria, tiene los siguientes rasgos:

1o. Los temas de estudio están organizados de manera progresiva, partiendo de lo que para el niño es más cercano, concreto y avanzando hacia lo más lejano y general. En los primeros dos grados, el propósito central es que el alumno adquiera y explore de manera elemental la noción del cambio a través del tiempo, utilizando como referente las transformaciones que han experimentado el propio niño y su familia, las de los objetos inmediatos de uso común y los del entorno cercano en el que habita: la ciudad, el barrio o la comunidad. Igualmente, en estos grados se propiciará una primera reflexión sobre los hechos centrales que conforman el pasado común de los mexicanos, mediante narraciones, explicaciones y actividades sencillas, que seguirán la secuencia de las conmemoraciones cívicas que se celebran en la escuela.

En el tercer grado se inicia el estudio sistemático de la disciplina. En este grado, los alumnos aprenderán de manera conjunta los elementos más importantes de la historia y la geografía de la entidad federativa en la que

viven, poniendo especial atención a los rasgos del municipio o la microrregión de residencia.

En el **cuarto grado**, los alumnos estudiarán un curso general e introductorio de la historia de México, con un amplio componente narrativo. Este curso persigue que los alumnos adquieran un esquema de ordenamiento secuencial de las grandes etapas de la formación histórica de la nación y que ejerciten las nociones de tiempo y cambio históricos, aplicándolas a periodos prolongados.

En los grados quinto y sexto, los alumnos estudiarán un curso que articula la historia de México, presentando mayores elementos de información y análisis, con un primer acercamiento a la historia universal, en especial a la de las naciones del continente americano. Se pondrá particular atención a los procesos históricos en los cuales las transformaciones mundiales son simultáneas y se presenta una intensa interdependencia entre cambios culturales y políticos (por ejemplo, entre el pensamiento de la Ilustración, las revoluciones liberales y democráticas y los movimientos independentistas americanos). El curso de quinto grado cubrirá desde la prehistoria hasta la consumación de nuestra independencia y el de sexto grado desde ese momento hasta el presente, con el propósito de hacer más completo el estudio de la historia contemporánea de México y del mundo.

2o. Estimular el desarrollo de nociones para el ordenamiento y la comprensión del conocimiento histórico. En un primer momento, el

propósito principal es estimular la curiosidad y la capacidad de percepción de los niños hacia los procesos de cambio que han ocurrido en su entorno inmediato, para superar la espontánea fijación en el presente que es común en los niños de los primeros grados. Al iniciar el estudio histórico sistemático, un elemento constante de la enseñanza será promover la adquisición progresiva de esquemas de ordenamiento histórico en grandes épocas, que sirvan para organizar el aprendizaje de nuevos conocimientos. En los últimos tres grados los contenidos programados permiten la adquisición y el ejercicio de nociones históricas más complejas, como las de causalidad, influencia recíproca entre fenómenos, di-fusión de influencias y diversidad de procesos históricos y formas de civilización. En este sentido, el supuesto del programa es que el ejercicio de la reflexión histórica desarrolla capacidades que pueden transferirse hacia el análisis de la vida social contemporánea.

3o. Diversificar los objetos de conocimiento histórico. Por tradición los cursos de historia en la educación básica suelen concentrarse en el estudio de los grandes procesos políticos y militares, tanto de la historia nacional como de la universal. Aunque muchos conocimientos de este tipo son indispensables, el programa incorpora otros contenidos de igual importancia: las transformaciones en la historia del pensamiento, de las ciencias y de las manifestaciones artísticas, de los grandes cambios en la civilización material y en la cultura y las formas de vida cotidiana.

4o. Fortalecer la función del estudio de la historia en la formación cívica. En esta línea un **primer propósito** es otorgar relevancia al

conocimiento y a la reflexión sobre la personalidad y el ideario de las figuras centrales en la formación de nuestra nacionalidad. Se trata de estimular la valoración de aquellas figuras cuyo patriotismo y tenacidad contribuyeron decisivamente al desarrollo del México independiente. Este conocimiento es imprescindible en la maduración del sentido de la identidad nacional.

Un **segundo propósito** de formación cívica del estudio de la historia se logra al promover el reconocimiento y el respeto a la diversidad cultural de la humanidad y la confianza en la capacidad de los seres humanos para transformar y mejorar sus formas de vida.

5o. Articular el estudio de la historia con el de la geografía. Un principio general del plan de estudios es establecer una relación continua y variada entre los contenidos de diversas asignaturas de la educación primaria. En el caso de Historia, se pone particular atención a las relaciones entre los procesos históricos y el medio geográfico. Con este propósito, a partir del tercer grado se han hecho coincidir los temas centrales de estudio de ambas asignaturas. Con ello se pretende que los alumnos reconozcan la influencia del medio sobre las posibilidades del desarrollo humano, la capacidad de la acción del hombre para aprovechar y transformar el medio natural, así como las consecuencias que tiene una relación irreflexiva y destructiva del hombre con el medio que lo rodea.

2.4. Propósitos de la enseñanza de la Historia en Cuarto Grado

Con la enseñanza de la historia se busca que los niños adquieran un conocimiento general de la historia de México y de la historia Universal y que desarrolle su capacidad para comprender procesos históricos, la dinámica del cambio social, el papel que desempeñan los individuos y los diferentes grupos sociales en la historia. Es decir, se pretende propiciar la formación de la conciencia histórica de los niños al brindarle elementos que analicen la situación actual del país y del mundo, como producto del pasado. Así mismo, se busca estimular la curiosidad de los niños por el pasado y dotarlos de elementos para que puedan organizar e interpretar información, lo que es la base para que continúen aprendiendo.

Con el estudio de la Historia de México, se pretende que los alumnos alcancen, en Cuarto Grado, los propósitos siguientes:

- a) Identifiquen las principales etapas de la historia de México, su secuencia, sus características más importantes y su herencia para la actualidad.
- b) Comprendan nociones y desarrollen habilidades para analizar hechos y procesos históricos, como continuidad, cambio, causalidad, intervención de diversos actores y sus intereses.
- c) Reconozcan la influencia del medio natural sobre el desarrollo humano, la capacidad del hombre para aprovechar y transformar la naturaleza, así como las consecuencias que tiene una relación irreflexiva y destructiva del hombre con el medio que lo rodea.

- d) Fortalezcan su identidad con los valores cívicos del pueblo mexicano y se percaten de que estos son producto de una historia colectiva. Así mismo, que reconozcan y valoren la diversidad social y cultural que caracterizan a nuestro país como producto de su historia.

2.5. El programa de Historia y la organización de contenidos

El programa de Historia se encuentra organizado en ocho bloques; que a continuación exponemos los contenidos generales de cada uno.

El bloque I abarca un periodo muy largo que va desde el inicio del poblamiento de América (hace aproximadamente cuarenta mil años), el surgimiento y desarrollo de las culturas Mesoamericanas, hasta la llegada de los Españoles al territorio de lo que hoy es México. Al final de este bloque se incluyen temas de reflexión sobre la herencia que nos dejaron las antiguas culturas Mesoamericanas.

El bloque II se concentra en el proceso del Descubrimiento de América y la Conquista de los Señoríos Mesoamericanos, sus antecedentes y las formas en que se realizó.

El bloque III se dedica a la época del Virreinato e incluye el estudio de la expansión de la Conquista, la economía y la organización social y política

en ese periodo. Este bloque, al igual que el primero, concluye con temas de reflexión sobre la herencia del Virreinato para el México de hoy.

En el bloque IV se estudia con amplitud el movimiento de independencia, sus antecedentes, su desarrollo y consumación.

En el bloque V se revisa el complicado proceso que abarca desde la consumación de la independencia, los primeros gobiernos, la Reforma, La derrota de la Invasión Francesa y el Imperio de Maximiliano hasta la restauración de la República.

El bloque VI se concentra en el estudio del Porfiriato: forma de gobierno, crecimiento económico, situación social y causas del descontento social que desembocó en la Revolución Mexicana.

El bloque VII incluye el estudio de la Revolución de 1910, con un breve repaso de sus antecedentes hasta la promulgación de la Constitución de 1917.

En el bloque VIII se revisa la historia Contemporánea de México desde 1920, cuando inicia el proceso de reconstrucción y reorganización social y política, hasta el México de nuestros días, destacando aspectos de la evolución social del país: la industrialización, el crecimiento de la población, la salud y la educación, así como algunos de los principales problemas actuales de México.

La organización de los contenidos en bloques, tanto del programa como del libro de texto, tiene como finalidad orientar la enseñanza hacia la comprensión de los grandes periodos de nuestra historia. De esta manera en lugar de estudiar cada lección como un tema aislado, se estudiarán, como información que corresponde a un periodo de la historia de México.

Para orientar el aprendizaje resulta de utilidad que, al iniciar el estudio de cada bloque, los alumnos conozcan los propósitos que se persiguen, ello permitirá atender en forma especial los contenidos fundamentales. De igual manera, al finalizar el trabajo con un bloque de contenidos es conveniente recapitular, repasar y evaluar lo que se ha estudiado.

El tiempo que se dedique al trabajo con cada uno de los bloques de contenido dependerá de las actividades que el maestro diseñe, del interés que logre despertar en los niños y del ritmo de aprendizaje de cada grupo. De manera aproximada, de acuerdo con el tiempo que el programa establece para esta asignatura, se ha calculado que los contenidos de cada bloque se pueden abordar en cuatro o cinco semanas, dependiendo de su extensión.

2.6. El libro para el maestro

De manera tradicional la Secretaría de Educación Pública ha distribuido los libros para el maestro como un apoyo al trabajo profesional que se realiza en las aulas de Educación Primaria. La forma de organización y presentación de estos libros se ha venido modificando. En el pasado se integraban en un solo volumen las sugerencias didácticas correspondientes a todas las áreas o asignaturas de un grado. Pero a partir del año escolar 1994 – 1995 hay libros de menor volumen para cada asignatura de un grado o, para una pareja de asignaturas con estrecha interrelación.

Esta nueva organización del libro para el maestro tiene como propósito facilitar su manejo, actualización y mejoramiento, así como proporcionar el material de estudio adecuado para los maestros que deseen profundizar en la enseñanza de alguna asignatura, a lo largo de todo el ciclo de Educación Primaria.

Esta nueva presentación contiene abundantes propuestas para la enseñanza de los contenidos y el uso del libro de texto, así como de otros materiales educativos de cada asignatura y grado escolar. Se convierte en un recurso auxiliar para planear y organizar la secuencia, la articulación y la dosificación de los contenidos y las actividades de enseñanza.

De manera específica el Libro para el Maestro. Historia Cuarto Grado no tiene un fin directivo, tampoco pretende indicar a los profesores, de

manera rígida e inflexible, lo que tienen que hacer en cada una de las clases o en el desarrollo de cada tema. El contenido de este libro y su presentación parten del reconocimiento de la creatividad del maestro y la existencia de múltiples métodos y estilos de enseñanza docente. Por tal razón, las propuestas didácticas son abiertas y proporcionan amplias posibilidades de adaptación a las formas de trabajo del maestro, a las condiciones específicas en las que realiza su desempeño y a los intereses, necesidades y dificultades de aprendizaje de los niños.

A la vez, es un recurso práctico para apoyar el trabajo áulico, este libro se ha concebido como un medio para estimular y orientar el análisis colectivo de los maestros sobre su materia de trabajo, ya sea que la realicen de manera individual o como actividad del Consejo Técnico Escolar. De manera semejante el libro es un material básico de actividades y cursos de actualización profesional.

2.7. El libro de texto: su estructura y contenido

Es necesario, que el maestro, antes de iniciar el trabajo con el Libro de Historia de Cuarto Grado, lo lea por completo para que observe los contenidos que establece el programa del grado. Además, consulte la antología de Historia de México, el Atlas de México y la Monografía Estatal. También se considera pertinente que tenga a la mano otras fuentes de consulta para que aclare las dudas que se le presenten. Al leer todos estos

textos, analizar su información y revisar con cuidado los mapas, las ilustraciones y las sugerencias didácticas, para que pueda imaginar distintas formas de trabajo con sus alumnos.

El libro de texto se encuentra estructurado en veinte lecciones, distribuidas en ocho bloques que se corresponden con la secuencia establecida en el programa de la asignatura y el avance programático. En el siguiente cuadro se muestra la distribución de las lecciones por bloques:

Bloque	Lecciones
1. México antiguo	1, 2, 3 y 4
2. Descubrimiento y Conquista	5 y 6
3. El México virreinal	7, 8 y 9
4. La Independencia	10, 11 y 12
5. De la Independencia a la Reforma	13, 14 y 15
6. La consolidación del Estado mexicano	16
7. La Revolución Mexicana	17 y 18
8. El México contemporáneo	19, 20 y capítulo final

Cada lección contiene los elementos siguientes:

Texto principal. Contiene la información básica sobre los diversos acontecimientos y procesos que se estudian. En su redacción se hace un esfuerzo para sostener un tono explicativo y narrativo con el propósito de

que puedan ser comprendidos por los niños sin mucho apoyo. No obstante, como se ha señalado, para la comprensión de textos de historia es necesario ubicar en el tiempo y en el espacio los acontecimientos de los que se habla y llevar a cabo ejercicios de análisis y ejemplificación. La mayor parte de los propósitos del curso se lograrán si los niños comprenden de manera adecuada la explicación que se expone en el texto principal.

Lecturas y recuadros. Estos elementos aportan información complementaria al texto principal de cada lección. Las lecturas, en la mayoría de los casos, se encuentran al final. En estas y en los recuadros se ha procurado incluir textos que presentan el pensamiento de personajes destacados de nuestra historia, relatos épicos o de la vida cotidiana, así como aspectos culturales y sociales de nuestro país.

Mapas. A lo largo del libro de texto se incluyen un total de quince mapas que contienen la información necesaria sobre el territorio, su división política, los centros económicos o de gobierno y la infraestructura; también hay mapas de campañas militares. Así mismo, el libro incluye dos conjuntos de mapas: uno al terminar la lección 12 y otro al finalizar la lección 18. Ambos conjuntos son útiles para recapitular parte de nuestra historia: la de las transformaciones del territorio nacional, en sus fronteras y en su división política.

La ubicación de los acontecimientos en el mapa no es una actividad secundaria. Los niños entenderán mejor la argumentación que se desarrolla

en cada lección si tienen la oportunidad de ubicar dónde sucedieron los hechos y si se forman una idea aproximada de las características de esos lugares.

Ilustraciones. El libro de texto contiene abundantes ilustraciones. Éstas juegan un papel importante para la comprensión del texto principal y permiten observar algunos aspectos de la vida social, el paisaje y el arte que no se explican en el texto; por eso se necesita ayudar a los niños a que distingan los detalles de cada una y los comenten. Cada ilustración se acompaña de un texto breve que aporta información adicional.

Sugerencia de actividades. En cada una de las lecciones se han incluido sugerencias de actividades. Éstas han sido elaboradas atendiendo a las orientaciones que se explican en la enseñanza de la historia y tienen como propósito ayudar a los niños a reflexionar sobre la información, desarrollar su capacidad para identificar procesos de cambio o permanencia y para desarrollar su imaginación histórica. Algunas actividades corresponden con alguna lección en particular, otras permiten repasar lo que se ha estudiado acerca de un periodo.

Cronología. En el margen inferior del libro se ubica la cronología en la cual se registran datos relacionados con hechos políticos, con el arte, la ciencia y la tecnología. La cronología es independiente del texto principal; es decir, los datos que incluye no corresponden con la información que se presenta en la lección. Ésta puede ser de utilidad para que los niños se

enteren de algunos hechos que sucedieron en el mundo al mismo tiempo de que en México se desarrollaban otros acontecimientos, para localizar en forma rápida datos que se necesitan para resolver algún ejercicio o para satisfacer su curiosidad. Además al finalizar la lección 4 se incluye una línea del tiempo de las culturas Mesoamericanas, cuyo propósito es mostrar de manera gráfica su ubicación temporal, su duración y la simultaneidad de su desarrollo. Ambos recursos deberán ser considerado siempre como una fuente de consulta y no como información para ser memorizada.

Para sacarle provecho a todos estos elementos se necesita orientar a los niños para que realicen una lectura dinámica. Algunas ocasiones será necesario detener la lectura del texto principal y señalar la atención a algunas ilustraciones o algún recuadro. En otros momentos el trabajo puede iniciar con la observación de las ilustraciones y dedicarse después al análisis y la revisión del texto principal.

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS Y MATERIALES DE APOYO PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

3.1. Problemas comunes en la enseñanza de la Historia

La enseñanza de la Historia en Educación Primaria presenta algunas problemáticas comunes, ya sean de la naturaleza de la propia disciplina o del desarrollo cognitivo del niño. Para superarlas es recomendable que el maestro las tenga presentes para un mejor desempeño de su labor docente.

En primer lugar, trataremos los problemas derivados de la naturaleza del conocimiento histórico; entre ellos:

1. Enorme cantidad de información y contenidos amplios. La historia maneja una gran cantidad de información, por eso, resulta imposible conocer toda la historia nacional y más aún toda la historia de la humanidad. Esto deriva de que el conocimiento histórico sea de gran complejidad debido a que hay que relacionar múltiples hechos. Dada la gran cantidad de información los programas de historia se caracterizan en lo general, por ser muy amplios, por ello el profesor debe seleccionar la información más adecuada para los alumnos.

2. Diferentes enfoques e interpretaciones. Hasta el momento han sido pocos los intentos por aplicar las nuevas tendencias de la historia en la enseñanza de esta disciplina: la falta de una renovación permanente en la divulgación del conocimiento histórico ha provocado que la enseñanza de la historia sea algo aburrido. Se ha enseñado de manera tradicional una historia política, llena de datos y fechas. Por ello, es importante conocer y difundir nuevas aportaciones como lo es el tratar de obtener una historia global que abarque todos los aspectos del ser humano: sociales, económicos, políticos, culturales, de la vida cotidiana, entre otros.
3. Diversidad de fuentes para conocer la historia y la imposibilidad de su experimentación y observación. El conocimiento histórico se obtiene a través de una gran diversidad de fuentes de información escrita, orales e iconográficas. En la enseñanza de la historia tradicional se utilizan principalmente fuentes escritas, limitando así la posibilidad de hacer más atractiva y completa la enseñanza de la historia para los alumnos de educación primaria. Aunque en la historia no existe la posibilidad de observación y de experimentación, el nuevo enfoque considera el uso de todo tipo de fuentes de información para que tanto el profesor como el alumno de valgan de ellas para la construcción del conocimiento histórico.
4. El lenguaje propio de la historia. La historia, como cualquier otra ciencia, tiene su propio lenguaje. Los historiadores utilizan términos para nombrar, explicar o sintetizar situaciones o fenómenos; de manera semejante, en la formulación de las explicaciones históricas

se retoman muchos conceptos propios de la economía, la sociología, la ciencia política, la antropología, la geografía, las ciencias naturales, entre otras. Muchos de estos términos son parte del lenguaje de uso común, pero en la historia tienen un sentido específico; otros aunque no se empleen con frecuencia, son indispensable para la explicación histórica.

En muchas ocasiones se sobrentienden términos como Nación, Estado, partido, crisis, democracia, política, crisis económica, crecimiento económico o República, que se explican por si mismos y son entendidos por todos. Por lo general, lo que sucede es todo lo contrario y se van formando lagunas de incompreensión o nociones deformadas que después obstaculizan un aprendizaje real y duradero.

Por tal motivo, los términos y nociones que se utilizan con normalidad para describir los procesos históricos deben de explicarse con sencillez y claridad, haciendo uso de un número máximo de ejemplos.

5. Las formas de enseñanza. Desempeñan un papel de gran importancia para superar las dificultades que enfrentan los niños al estudiar historia.

Una de las formas más comunes en la enseñanza de la asignatura es la narración o la exposición de acontecimientos políticos o militares. Para la evaluación, por lo general, se utiliza el cuestionario con la

finalidad de medir la cantidad de información específica que el alumno retiene. En esta forma de enseñanza la historia es presentada al alumno como una suma de datos con poca relación entre sí. De tal suerte que, el alumno memoriza los datos pero no logra identificar su significado, su importancia en la historia de su país o de la humanidad.

Con frecuencia, pensamos que los niños han aprendido porque demuestran a través del registro algunos datos o porque son capaces de recordar los elementos más importantes de una narración. No obstante, poco tiempo después nos damos cuenta de que los han olvidado o los recuerdan sin orden y sin relación entre sí: confunden la ubicación de periodos históricos o no pueden ordenarlos sucesivamente y tienen mayores dificultades para explicar en qué consistió algún periodo o para asociar a ciertos personajes con los hechos en los que participaron.

En segundo término, abordaremos los problemas derivados del desarrollo cognitivo del alumno, a saber:

1. La dificultad del niño para construir las nociones de tiempo, espacio, pasado, sociedad y cambio. Estas nociones solo se construyen de manera gradual y paulatina por lo que se sugiere fomentar la lectura, el uso y la elaboración de líneas del tiempo, que pueden referirse a líneas personales, familiares e históricas así como considerar

espacios y distancias. En la escuela primaria los programas de historia intentan sistematizar en grandes temas el estudio de los sucesos políticos, de los procesos económicos, de la organización social y de sus transformaciones o de conflictos entre las naciones. En la construcción del conocimiento de todos estos conceptos influye de manera importante la experiencia personal, la participación activa en la vida social y la adquisición y organización de la información. Para los adultos resulta muy difícil comprender su significado, sus orígenes y sus consecuencias, para los niños le resultará todavía más complicado.

2. La gran variedad de intereses de los niños. Esto se refleja en su curiosidad hacia determinados temas del pasado que el maestro debe de tener presente en el momento de enseñar historia. Por ejemplo, existe una gran dificultad en los alumnos para relacionar el pasado y el presente. El conocimiento histórico se convierte en algo vivo y significativo cuando se descubre esta relación. Es conveniente abordar su estudio con la finalidad de que el alumno comprenda que su presente es producto de un pasado y que él construya hoy, no solo se convertirá en su futuro sino que también será el presente de otros.

3.2. Las constantes de la enseñanza de la Historia

En el nuevo plan de estudio para la enseñanza de la Historia en la Educación Básica se recupera su carácter específico y formativo. Con la

finalidad de promover un mejor aprendizaje de esta disciplina se plantea, un nuevo enfoque en el que se presentan algunas líneas generales y se incluyen conceptos y nociones elementales en el estudio y enseñanza de la Historia, que permitirán al alumno construir y percibir el desarrollo histórico con toda amplitud. Dado su carácter básico se les ha denominado constantes. Mismas que describimos a continuación:

Temporalidad. La comprensión del pasado se sustenta, en gran medida en el dominio que se tenga de la noción de tiempo histórico, la cual difiere de la noción de tiempo que tenemos en relación con nuestros acontecimientos personales. Para los niños, la idea misma de pasado es corta y se relaciona de manera natural con su experiencia inmediata y la de su familia. La imagen de lo que existía antes y los términos de medición histórica, como siglos o milenios, tiene un sentido muy vago para ellos. Por lo mismo, el tiempo es un concepto que es necesario trabajar de manera gradual desde el primer año de educación primaria.

Especialidad. La historia se presenta en un espacio socialmente construido, es decir, en el escenario natural, transformado o inventado por el hombre. No hay hombres ni pueblos que no estén inscritos en un espacio, incluso hay sociedades cuya historia ha sido la lucha por su territorio.

Este concepto de espacio ha sido utilizado en la historia para ver la geografía y los mapas no solo como medios de ubicación y localización, sino también como recursos de investigación y explicación. Entender el espacio

significa pues, entender la relación del hombre con su entorno natural, geográfico o ambiental.

Teniendo en cuenta el desarrollo cognitivo de los niños es conveniente ver primero los espacios que les son cercanos para ir, poco a poco, abarcando espacios mayores. Por ejemplo, iniciar con su casa, su escuela, su comunidad, y después, su entidad, su país, su continente y el mundo. De tal manera que, la comprensión de la noción de tiempo presenta dificultades, la noción espacial también, por lo que se requiere un tratamiento especial.

Relación pasado – presente. Si al enseñar historia, ponemos atención solamente en acontecimientos del pasado sin relacionarlos con nuestro presente, es muy probable que se vea a esta disciplina como algo ajeno a la realidad humana, algo muerto que dice muy poco al hombre actual.

Es importante transmitir al alumno la idea de que la Historia nos habla de nosotros, de lo que somos actualmente, de lo que nos interesa; saber que no se trata de “cosas muertas” ni de “cosas del pasado remoto” que a nadie interesaría como tales. La Historia se encuentra viva en nosotros y con nosotros. El conocimiento de la Historia le permitirá al niño ubicarse en el mundo en que vive y comprender de dónde vienen los problemas y las situaciones que debe reflexionar cotidianamente.

Causalidad. Si partimos de la idea de que la Historia es un proceso donde los acontecimientos se entrelazan en formas sucesivas, resulta de vital importancia que el alumno se explique los hechos históricos como parte de este enlace, a la vez que reconozca sus causas y consecuencias, es decir, el presente como producto del pasado.

Cuando estudiamos sobre personas, acontecimientos y procesos del pasado, es frecuente que se presenten preguntas, tales como: ¿Qué ocurrió?, ¿Por qué ocurrió?. Intentar descubrir las respuestas es una de las cosas más apasionantes de la Historia, es algo que nos puede motivar más su estudio.

Sujetos de la Historia. ¿Quién hace la Historia?. Es una pregunta difícil de contestar si uno se dispone a responder buscando a todos los grandes personajes que han participado en ese proceso. Es evidente que debemos destacar a las personas relevantes o a los “héroes” de la historia, pero también es cierto que debemos enseñar que la gente sobresaliente es un representante social de su momento, de su presente. No comprenderíamos la Revolución Francesa sin sus grandes dirigentes o sin los grandes pensadores de la Ilustración, ni la época del Porfiriato sin el grupo de “Los científicos”.

En forma semejante, tenemos que enfatizar en todos los demás sujetos que hacen Historia, es decir, todos nosotros, los hombres comunes. Porque tampoco podríamos entender a la Revolución Francesa sin la

participación del pueblo Francés ni el Porfiriato sin los mineros, obreros y henequeneros. Podríamos preguntarnos: ¿Quién construyó las grandes pirámides?, ¿Quién trabaja los campos?, ¿Quiénes eran los navegantes que vinieron a América con Cristóbal Colón?, ¿Quiénes forman los ejércitos que dirigen los generales?

Empatía. Otro elemento importante para hacer de la Historia un conocimiento vivo y significativo es la empatía. Este concepto puede entenderse como ver con los ojos del pasado. Al enseñar Historia, el maestro puede promover a través de diversas actividades la disposición y capacidad del niño para entender las acciones de los hombres en el pasado desde la perspectiva de ese mismo pasado.

Lo anterior pone al niño en contacto con otros puntos de vista diferentes al suyo y le permite comprenderlos y representarlos desarrollando su sentido de tolerancia.

Continuidad y cambio. La Historia es cambio constante, no obstante, el profesor debe enseñar que algunos cambios se dan en forma tan lenta que pareciera que existe continuidad.

Asimismo, es conveniente que al hablar del cambio se muestre que éste se da de tal manera que en ciertos momentos coexisten elementos antiguos y nuevos. La Historia no se desarrolla por apartados que inician y acaban en un momento determinado, sino que es un proceso continuo.

Fuentes del pasado. La Historia se caracteriza por recurrir a las huellas que el hombre ha dejado a su paso por la Historia: a las fuentes. Se pueden considerar como fuentes de la Historia, desde las grandes construcciones del pasado hasta las cartas íntimas de una cortesana del siglo XVII. En la enseñanza de la Historia resulta atractivo e interesante para el alumno aproximarse al oficio del historiador por medio de pequeñas prácticas de investigación acordes a su edad y desarrollo. Estas actividades además de fomentar en él el hábito por descubrir y conocer nuevas cosas, le permiten ponerse en contacto con diversas fuentes y lo inician en prácticas de investigación.

Interrelación con otras disciplinas. La Historia al tratar de explicar el quehacer humano de manera amplia y clara, se relaciona con otras disciplinas; por ejemplo, con la Geografía, Educación Cívica, Español, Matemáticas, Ciencias Naturales y Educación Artística.

3.3. La construcción de nociones y habilidades en el conocimiento de los procesos históricos

Cuando se estudian las grandes etapas de la Historia es conveniente orientar la explicación y realizar actividades para propiciar que los niños construyan las nociones fundamentales para analizar y comprender los procesos históricos.

Estamos conscientes de que los niños no llegan a dominar con plenitud estas nociones en la Educación Primaria, pero es posible estimular su desarrollo. Por tal motivo, para lograr este propósito, al leer el texto de historia, explicar o desarrollar algún tipo de actividades debemos plantearnos las preguntas siguientes:

¿Por qué? Esta pregunta nos remite a buscar las causas que influyeron en el surgimiento en el desarrollo de un hecho histórico y de las intenciones de los participantes. Las causas no siempre se distinguen con claridad, para cada hecho pueden existir varias causas y también diversas interpretaciones, pero es conveniente que los alumnos entiendan que los hechos no ocurren porque sí, ni dependen de voluntades divinas, sino que son resultado de múltiples factores (naturales, culturales, económicos, políticos, etc.) y de la intervención de los diversos agentes o sujetos.

¿Quiénes? La Historia trata del pasado de la sociedad en su conjunto. De esta manera, todos formamos parte de la Historia, pero al estudiar los procesos específicos se destacan determinados grupos, regiones y también personalidades. La valoración de la participación de grupos sociales, pueblos o naciones y la de individuos destacados requiere de un esfuerzo de objetividad y equilibrio, ya que no se trata de dar una imagen de la Historia como obra de los dirigentes de un determinado grupo o sociedad con capacidad para moldearla a su voluntad e interés.

¿Qué cambió de una época a otra? ¿Qué permaneció en ese tiempo?

Estas preguntas ayudan a identificar los procesos de cambio y continuidad.

Los cambios políticos pueden ser muy rápidos (como las revoluciones); los cambios en las formas de vida (abasto, alimentación, estilos de educación de las nuevas generaciones) pueden durar varios siglos.

Se debe tener la precaución de no dejar la imagen de que en un periodo todo cambia en todas partes, de la misma manera o con igual intensidad. El desarrollo de la sociedad es desigual, lo que sucede en una región no afecta inmediatamente a otra o los cambios no impactan en forma inmediata y directa las formas de vida de toda la sociedad.

Cuando se expliquen los cambios es recomendable mostrar que éstos se dan de tal forma que en cada época coexisten elementos antiguos y nuevos.

¿Qué permanece hasta la actualidad? En el pasado se encuentran muchos elementos para explicar la situación actual: Desde la organización social o política y el desarrollo económico hasta situaciones cotidianas (por ejemplo, el vestir, la cocina, el lenguaje). No obstante, no todos los hechos pasados tienen en la actualidad, consecuencias directas y observables a simple vista y no es fácil reconstruir los antecedentes históricos de una situación actual; por ello para que los alumnos comprendan la relación entre

pasado y presente es necesario mencionar, de cada época, ejemplos de herencia cuya manifestación actual sea más clara.

3.4. Lectura y análisis del libro de texto en clase

Las lecciones del libro de texto incluyen solo conceptos indispensables. Éstos pueden ser de difícil comprensión y es muy importante apoyar a los alumnos para que entiendan su significado. El papel del maestro como guía es muy importante, habrá de preguntar a los alumnos qué entienden, por qué lo entienden de esa manera, y continuar poco a poco, descifrando el texto para que sea más productivo en lugar de otorgar la interpretación el maestro.

Es conveniente buscar diferentes formas para que los niños lean con interés y obtengan mayor provecho del texto. Algunas formas de lograrlo pueden ser las siguientes:

- Lectura y comentario del texto en equipos pequeños o por parejas. Cada uno de los integrantes puede leer una parte de la lección y explicar a los demás lo que entiende, y así sucesivamente.
- Ilustrar con dibujos lo que se imaginan a partir de la lectura de alguna lección o parte de ella.
- Buscar respuestas a ejercicios o problemas que el maestro haya elaborado con anticipación.

- Buscar información para preparar escenificaciones (elaboración de guiones, escenografía, vestuario).
- Describir con textos breves el contenido de las ilustraciones de modo que el alumno fije su atención en detalles que de otra forma pasarían desapercibidos.
- Elaborar resúmenes sencillos acerca de algún periodo o hecho histórico. Es importante que el alumno escriba su interpretación usando sus propias palabras y no copie la información del libro.

3.5. Las actividades: en el aula y fuera de ella

En la enseñanza de la Historia uno de los recursos que se utilizan frecuentemente son los cuestionarios, es conveniente que el maestro diseñe otro tipo de ejercicios para que los alumnos, en forma individual o por equipos, busque información, relacionen datos, dibujen, expliquen, interpreten y argumenten su interpretación.

Para apoyar al maestro en su tarea, en cada lección se incluyen sugerencias de actividades, éstas forman parte de los ejercicios que los niños deberán desarrollar en el proceso de aprendizaje, no están destinadas para la evaluación. En los productos de sus trabajos es necesario que los niños comparen e intercambien opiniones sobre sus respuestas, que expliquen las razones de su proceder. Algunas actividades tienen como propósito que los niños desarrollen su capacidad para emitir juicios con

fundamentos a partir de la información del texto. En estos casos no habrá respuestas correctas o incorrectas, lo que importa es que el alumno explique en que se basa para emitir su opinión. Entre las diversas actividades pueden distinguirse las siguientes:

Reflexión sobre el texto. A lo largo del libro del alumno se incluyen preguntas y propuestas para redactar textos, elaboración de dibujos o debates que permiten a los niños analizar e interpretar la información o elaborar resúmenes. Esto les ayuda a desarrollar sus habilidades para identificar causas y antecedentes, procesos de cambio y continuidad o para relacionar el presente con el pasado.

Ordenamiento de hechos o procesos históricos. Éste tipo de ejercicios busca que los niños, más que memorizar las fechas en las que ocurrieron determinados acontecimientos, recuerden su secuencia y encuentren alguna relaciones entre los mismos. Este tipo de ejercicios permite repasar varias lecciones. Por eso se sugiere que antes de comenzar las lecciones o la cronología los niños intenten realizarlos buscando la relación entre uno y otro hecho, que comparen los resultados obtenidos y expliquen la razón del ordenamiento. Por último, se consultarán las lecciones o la cronología para ver si su ordenamiento es correcto.

Lectura de mapas. En varios ejercicios se busca llamar la atención de los alumnos para que distingan la información que contienen los mapas y los relacionen con la explicación que se presenta en el texto principal si un

alumno ve sin detenimiento el mapa es posible de que no se de cuenta de la información que contiene, por eso se le presenta una guía de lectura. No todos los mapas la tienen, por lo que es conveniente que el maestro las elabore.

Investigación. Algunas actividades consisten en investigaciones acerca de la Historia local y de la entidad. Por ejemplo, una investigación enfocada al pasado prehispánico de la comunidad (p. 24), El origen del pueblo o de la ciudad donde vive el alumno (p. 71), Cómo fue la Revolución en la entidad (p. 154) o sobre los corridos revolucionarios (p. 157).

Otras actividades plantean que los niños encuentren relaciones del pasado con el presente en hechos de la vida diaria. Por ejemplo, buscar palabras de origen indígena que forman parte del Español: Nombres de personas, de pueblos, de plantas, de animales, etc. (p. 38). Se trata de realizar investigaciones sencillas consultando la monografía estatal, preguntando a los adultos, revisando el libro de texto o los libros del rincón de lecturas, entre otros. La investigación no se debe confundir con la copia de información que contiene los textos y menos aún, las que contienen las estampas y monografías comerciales, e incluso el uso inadecuado del Internet.

Imaginación. Otras actividades tienen el propósito de estimular el desarrollo de la imaginación histórica, es decir aprovechar la información para recrear una situación o un hecho. Son propuestas para que los niños

escriban, dibujen o relaten. Por ejemplo describir un día de la vida personal si se viera en los tiempos de los primeros pobladores de América (p. 12), imaginar Tenochtitlan antes y después de la Conquista (p. 58), realizar una escenificación sobre la Expropiación Petrolera (p. 175), etc. Al realizar estas actividades será necesario que los niños tomen en cuenta la situación de la época, lo que existía desde entonces y lo que no existía. La cronología, las ilustraciones y los pie de grabado, así como el texto principal, contienen información que se puede aprovechar en estas actividades.

3.6. Las fuentes de la Historia

Las fuentes de información para estudiar la Historia pueden ser variadas. Además de los libros, los niños habrán de entender que el estudio del pasado también se encuentra en testimonios materiales y en las experiencias que se transmiten por tradición oral.

Entre los **testimonios materiales** encontramos el acervo de museos locales, regionales o nacionales, los edificios históricos y las zonas arqueológicas que ofrece la posibilidad de acceder a información extraordinaria sobre muchos temas del programa de estudio. Las visitas a edificios, zonas arqueológicas, museos, entre los que encontramos: Monumentos, haciendas, casa de personajes ilustres, iglesias, conventos, zonas arqueológicas o museos contribuyen a despertar en los niños el interés y aprecio por el pasado y por sus vestigios materiales. Son de gran

utilidad porque promueven la motivación e interés en el estudio de una cultura o un periodo histórico determinado y también para afirmar el aprendizaje de algunos temas. Su preparación debe incluir ejercicios de ubicación temporal y geográfica del hecho o cultura que se estudiará, así como ejercicios de imaginación. La información que se obtenga en la visitas se utilizará posteriormente como base para elaborar textos, maquetas, dibujos o murales y, sobre todo, en el desarrollo de las clases.

Los **testimonios orales** son otro medio para que los alumnos conozcan el pasado. Es muy importante que los escuchen, porque a partir de su conocimiento pueden comprender que en la Historia no sólo participan los grandes hombres, sino también aquellos que estuvieron alejados del poder o de la toma de las grandes decisiones. Los temas pueden abordar algunos acontecimientos políticos, sociales, económicos y también aspectos de la vida cotidiana, el desarrollo del pueblo o la ciudad, las herramientas e instrumentos utilizados en el trabajo o en la casa. Los alumnos deben registrar la información en su cuaderno o, de ser posible, grabarla para analizarla con calma.

3.6.1. Los documentos

Un recurso útil para demostrar la forma en que se elaboran las explicaciones sobre el pasado es el uso de documentos en la clase. Sin embargo, los documentos no se entienden por sí solos; salvo excepciones,

su comprensión requiere conocer el contexto, la época, los motivos que le llevaron a su producción. En algunos casos, es conveniente, para ilustrar las distintas épocas, que el maestro seleccione pasajes de documentos históricos (cartas, manifiestos, proclamas, artículos de constituciones) o narraciones de testigos de los acontecimientos. El libro de texto contiene fragmentos de textos históricos que deben de ser aprovechados. La Antología de Historia de México puede ser de gran ayuda en ésta tarea.

3.6.2. Lectura y elaboración de líneas del tiempo

La línea del tiempo es un recurso gráfico útil para representar los hechos y las épocas históricas, su secuencia y duración, para ilustrar la continuidad y los momentos de ruptura más relevantes del proceso histórico, así como para relacionar y comparar diversos acontecimientos o procesos históricos simultáneos en diversos lugares del mundo. Su lectura y elaboración contribuyen a desarrollar la noción de tiempo histórico en los niños.

Se sugieren dos tipos de líneas del tiempo: una mural que se fijará en una pared del salón y que se completará a lo largo del curso, y otras para ilustrar cada periodo.

Es muy importante que permanezca a la vista de los niños durante todo el año para recurrir a ella cada vez que se necesite. Se recomienda que

los niños elaboren líneas del tiempo en su cuaderno, al mismo tiempo que la realizan en la línea – mural.

3.6.3. Lectura y elaboración de mapas históricos

En los mapas históricos, los alumnos localizan en el espacio los acontecimientos que estudian, los pueblos y las ciudades, los centros de producción, y también pueden relacionar algunos hechos, como la fundación de los pueblos o las ciudades, con los recursos naturales existentes y las características físicas del territorio.

La lectura de mapas históricos requiere que el alumno tenga nociones (conocimientos de la escala, orientación y simbología) y experiencias previas que le faciliten esta tarea (ver Libro para el Maestro Geografía. Cuarto grado), pues su contenido se relaciona con el espacio geográfico y con el pasado.

Se recomienda que los mapas históricos solo hagan referencia al hecho histórico que se estudia y sean claros. En cada caso el maestro explicará el contenido del mapa y su relación con el hecho o proceso estudiado, empezando por señalar la región o zona que representa. También es importante resaltar las relaciones entre los hechos que se presentan: proximidad entre un punto y otro, relación entre el hecho histórico y las

características geográficas (recursos naturales, relieve, clima, etc.) para alcanzar este propósito resulta útil un cuestionario – guía.

3.6.4. La conferencia escolar

La conferencia es la exposición oral que uno o varios alumnos hacen de un tema que se elige de antemano. Brinda la posibilidad de estudiar temas no incluidos en el programa, pero relacionados con ellos y que sean de particular interés para los niños; así mismo permite recopilar información, sintetizarla y adaptarla para su exposición. Favorecen la expresión oral, la organización de ideas, la capacidad de elaborar y responder preguntas en público.

El maestro puede elaborar una lista de temas relacionados con los que se estudiarán durante el curso y pegarla en una pared del salón para que esté a la vista de los niños. Programar las conferencias con anticipación permite a los alumnos de disponer de mayor tiempo para prepararlas. Los temas pueden estar relacionados con aspectos de la evolución de la técnica, la ciencia, las formas de pensar o la vida cotidiana.

Al preparar la exposición es necesario que los niños cuenten con el apoyo del maestro y, de ser posible, con los padres o familiares cercanos. La función del maestro consiste en sugerir fuentes de información y consulta

accesibles y en ayudar a organizar la información. Los padres pueden apoyar al niño en la recopilación de la información, en la preparación de la conferencia y los materiales de apoyo.

Durante la exposición de la conferencia, el niño se puede auxiliar de materiales gráficos como láminas, carteles, fotografías, recortes de revistas o periódicos, dibujos, maquetas, etc. Mientras se imparte la conferencia, el resto del grupo tomará notas sobre lo que les llame más la atención. La exposición puede durar de 10 a 15 minutos, pero si el interés se mantiene, puede durar más. Al terminar la conferencia los compañeros del grupo harán preguntas al conferenciante. Si este tiene problemas que no puede resolver el maestro lo debe apoyar en las explicaciones.

3.6.5. La historieta

La historieta ayuda a los niños a desarrollar su creatividad y la noción de orden cronológico de los acontecimientos. Es una sucesión de imágenes que el niño dibuja y describe con brevedad para elaborarla los niños trazarán cuadros numerándolos en forma progresiva y, en cada cuadro, dibujarán una viñeta de la secuencia histórica que se hayan propuesto realizar. A cada viñeta se le agregarán diálogos o textos explicativos. Se pueden abordar temas que le sugieran al niño una visión de conjunto sobre algún hecho cultural, social, político o económico: de trabajo, de vestido, los gobernantes, el territorio nacional, el transporte, etc.

3.6.6. La simulación e imaginación histórica

En estas actividades se les pide a los alumnos situarse en la época y el lugar donde sucedieron determinados hechos o se desarrollaron algunos procesos en los que actúan como si fueran protagonistas o testigos presenciales de los mismos.

Este tipo de actividades contribuye a desarrollar la noción de tiempo histórico en los niños y propician su interés y participación. Se desarrollan una vez que los alumnos hayan logrado cierto dominio en los temas a tratar. Se necesita poner mucha atención en el manejo del contenido y en la comprensión de lo que se hace y se dice.

Con frecuencia, de manera inadecuada se les solicita a los niños tomar posición en determinados hechos históricos; y más que ayudar a la comprensión de los mismos y despertar la imaginación histórica, se provoca la toma de posición sin fundamentos y llevan a formular explicaciones simplistas de hechos u acontecimientos. Entre los ejercicios de simulación encontramos: la escenificación y teatro guiñol, el noticiario histórico y carta a personajes del pasado.

3.6.6.1. Escenificación y teatro guiñol

La escenificación se relaciona con las asignaturas de Español y Educación Artística, es un recurso de apoyo que contribuye a afianzar el orden de los acontecimientos históricos, ayuda a imaginar y comprender formas de vida y pensamiento del pasado y el comportamiento de actores específicos. El tema y el argumento de la representación teatral se deriva de la narración que hace el maestro, de la lectura del libro de texto o de la consulta de otros libros o documentos.

Con el apoyo del maestro, los alumnos seleccionan personajes, ubican y caracterizan los espacios donde se desarrollan las acciones y el tiempo en el que ocurren los hechos. El argumento debe de elaborarse en forma de diálogos o monólogos y deben marcarse las intenciones (estados de ánimo), entradas y salidas de los personajes, las acciones físicas que realizarán los actores y el uso que harán de la escenografía. Para dar verosimilitud a los diálogos se utilizan las formas particulares del habla (local o regional, de uso en la época) y se busca que los personajes tengan un carácter que los defina y los diferencie de los demás.

Enseguida se organiza al grupo y se establecen los actos en que se llevará a cabo la escenificación, se deben situar los antecedentes, el desarrollo y el desenlace del conflicto. La obra se organiza por escenas, que en nuestro caso se representan situaciones históricas (una huelga, una

entrevista entre personajes, una batalla), y se hace una lista de las cosas que se necesitan para su ambientación.

En el caso del teatro guiñol el proceso de elaboración de los títeres es muy importante porque los niños se ven obligados a caracterizar cada personaje. Los títeres se elaboran con el material más sencillo que se tenga a la mano: tela, calcetines, cajas de cartón, bolsas de papel, estambre, etc.

3.6.6.2. El noticiario histórico

En esta actividad el grupo se organiza en equipos de 5 o 6 integrantes que escribirán notas informativas acerca de un determinado hecho histórico. La función del maestro es orientarlos en la búsqueda de los materiales que necesitan para redactar las notas, puede ser la Antología de Historia de México u otros materiales.

Las notas informativas serán breves e incluirán la descripción del hecho, su fecha, sus protagonistas y en ocasiones, las opiniones de otros actores.

3.6.6.3. Carta a personajes del pasado

Esta actividad consiste en seleccionar algún personaje del pasado, puede ser un personaje común y no necesariamente algún héroe o heroína y escribirle un texto desde el momento actual, contándole lo que ha cambiado desde la época en que vivió hasta nuestros días.

Otra forma es pedir a los niños que se ubiquen en alguna época y asuman una condición social (criollo, peninsular, esclavo, indio) y desde esa posición escriban su opinión sobre la situación social o sobre la forma de gobierno.

Para llevar a cabo esta actividad se necesita ayudar a los niños con preguntas: ¿Qué pensaría un criollo acerca de la existencia de los esclavos? ¿Por qué? ¿Y a cerca del gobierno? En estos casos, se debe de aclarar que las conclusiones representan una posibilidad, ya que las formas de pensar siempre serán diversas.

CONCLUSIONES

Como resultado de los procesos de indagación, análisis y reflexión hemos elaborado las conclusiones siguientes:

La actividad docente enfrenta múltiples retos que proceden de fuentes diversas que le presenta la realidad social. La atención a esa diversidad problemática requiere de un replanteamiento profesional y desde la experiencia docente por la vía del análisis y crítico de los contenidos teóricos y metodológicos, reconociendo la importancia y pertinencia de favorecer la construcción del conocimiento en la escuela primaria.

En primer lugar, se requiere que el docente desde su saber cotidiano reflexione en torno a cómo es su práctica docente en la enseñanza y aprendizaje de la Historia, qué tipo de Historia enseña, para qué y cómo la enseña, cuáles son los principales problemas que enfrenta para su enseñanza y qué aspectos o elementos desde su experiencia docente debe preservar y cuáles resignificar y renovar.

Una segunda cuestión tiene que ver con cuestiones de tipo psicopedagógico, en las cuales se involucran la práctica docente propia, las características del pensamiento del niño y las estrategias didácticas que posibiliten el aprendizaje y construcción de la historia.

En la reforma curricular iniciada en el ciclo escolar 1993 – 1994 se planteó como propósito que los niños mexicanos adquieran una formación cultural más sólida y desarrollen su capacidad para aprender permanentemente y con independencia. Pero para que se cumpla esta finalidad, es indispensable que cada maestro lleve a la práctica las orientaciones del plan y programas y utilice los nuevos materiales educativos de manera sistemática, creativa y flexible.

Con la enseñanza de la Historia se pretende que los niños adquieran un conocimiento general de la Historia de México y de la Historia Universal y que desarrollen su capacidad para comprender procesos históricos, la dinámica del cambio social, el papel que desempeñan los individuos y los diferentes grupos sociales en la Historia. Esto es, propiciar la formación de la conciencia histórica de los niños al brindarles elementos para que analicen la situación actual del país y del mundo como producto del pasado.

Para alcanzar los propósitos enunciados, es indispensable que la enseñanza y el aprendizaje de la historia se realicen a través de materiales y actividades que propicien el análisis, la reflexión y la comprensión, en lugar de la memorización de datos aislados.

Ante las reflexiones expuestas, consideramos que los maestros somos un elemento fundamental del proceso educativo. La sociedad nos otorga la confianza y nos asigna la responsabilidad de favorecer los

aprendizajes, de promover el logro de los rasgos deseables del perfil de egreso de nuestros alumnos.

Los maestros debemos estar conscientes de que no basta con poner en juego los conocimientos que adquirimos en nuestra formación inicial para realizar este encargo social sino que requerimos, además de aplicar toda la experiencia acumulada durante nuestro desempeño profesional, mantenernos en permanente actualización sobre las aportaciones de la investigación acerca de los procesos de desarrollo cognitivo de nuestros alumnos, sobre las estrategias didácticas que mejoren nuestro ejercicio profesional y una mejor sensibilidad de los problemas y la realidad en que se desenvuelven nuestros alumnos.

Finalmente, concluimos que los resultados obtenidos como producto de la investigación documental realizada favoreciendo el logro de los objetivos planteados, así como la relación existente entre las aportaciones teóricas que fundamentan el marco teórico, con las estrategias metodológicas y didácticas recopiladas. Por tal motivo, consideramos de gran valía los aspectos cualitativos que rescatamos en el esclarecimiento de nuestra problemática planteada en la presente investigación.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE WENCES, Aroldo. El relato histórico al filo de la realidad y la imaginación. México, Mecnograma, 1994. 188 pp.

----- . Técnicas y recursos de investigación IV.
Antología. Ed. UPN. México, 1987. 323 pp.

----- . Técnicas y recursos de investigación V.
Antología. Ed. UPN. México, 1987. 276 pp.

BLOCH, Marc. Introducción a la historia. México, FCE, 17ª reimpresión, 1992. 159 pp.

CARR, E. H. ¿Qué es la historia? México, Ariel, 1991. 217 pp.

CHESNEAUX, Jean. ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores. México, Siglo XXI, 12ª Ed. En Español, 1999. 219 pp.

COLL, César, et al. Psicología genética y aprendizajes escolares. México, Siglo XXI. 1986. 277 pp.

COLLINGWOOD, R. G. Idea de la historia. México, FCE, 1972. 323 pp.

DEVAL, Juan. Crecer y pensar. La construcción del conocimiento en la escuela. México, Paidós. 1987. 154 pp.

GONZÁLES, Luís. Invitación a la microhistoria. México, SEP-SETENTAS. 1973. 254 pp.

LE GOFF, Jaques. Pensar la historia. Barcelona, Paidós, 1991. 269 pp.

LLOPIS, Carmen y Clemente Carral. Historia en el aula. Apuntes del IEPS, Madrid, Narcea, 1981. 51 pp.

PEREYRA, Carlos. ¿Historia para qué? México, Siglo XXI, 12ª Ed. 1990. 245 pp.

PLUCKROSE, Henry. Enseñanza y aprendizaje de la historia. Madrid, Morata. 1993. 223 pp.

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. Construcción del conocimiento de la Historia en la Escuela Primaria. Antología básica, LE'94. México, 1996. 173 pp.

SANTILLANA. Diccionario de las ciencias de la educación. Ed. Santillana. México, 2000. 1453 pp.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA. Libro para el maestro. Historia.
Cuarto grado. México, D. F. Tercera reimpresión, 1999. 111 pp.